

Representaciones de violencia en la antología de microcuentos *Hay violencia por montón,*
porque hay gente por montón

Ferney Johan Castellanos Naranjo y Nelson Alexis Jaimes Barragán

Trabajo de grado para optar al título de licenciados en Literatura y Lengua Castellana

Director

Luis Fernando Arévalo Viveros

Doctor en Lenguas, Literatura y Civilizaciones Romanas

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2026

Dedicatoria

Que este logro no solo represente la valentía de nunca desistir, sino el esfuerzo inconmensurable de mis padres junto a los sacrificios que significaron apoyarme en este largo camino.

Ferney Castellanos.

A quienes han dado todo porque la hostilidad del día a día no me pese, a quienes son emblema del sacrificio por los suyos; a quienes me enseñaron la bondad, el valor del trabajo y el esfuerzo; a quienes amo y me han amado incondicionalmente: Nelson Jaimes Porras y María Isabel Barragán.

A mis hermanos: Kata, Andresito, Andrea y Jeinner, quienes me han acompañado siempre. Este logro es tan suyo como mío.

A mis compañeros del Congreso de los Pueblos por enseñarme que a la universidad no se viene sólo a estudiar, también se viene a luchar por la liberación de todos los oprimidos.

Alexis.

Agradecimientos

A mi abuela por mi criterio y carácter. A mis amigos por no permitir que abandonara el barco. Y en especial a Ana María por sostenerme cuando nada más podía hacerlo.

Ferney Castellanos.

A mis hermanos de otras madres: Sebastián, Andrés y Caliche por estar junto a mí en tantas tempestades.

A todos los amigos que hice en el camino e hicieron amena esta hermosa y a veces caótica etapa.

A P.G, pese a la distancia y el tiempo, por haber sido compañía y sostén en esos momentos donde la vida parecía sobrepasarme.

Al profesor Luis Fernando Arévalo por ser guía en este proceso.

Nelson Alexis Jaimes

Tabla de contenido

Introducción	8
Planteamiento del problema.....	8
Antecedentes	9
Pregunta de investigación	12
Justificación	12
1. Objetivos	15
1.1. Objetivo general.....	15
1.2. Objetivos específicos	15
2. Cuerpo del trabajo	15
2.1. Marco referencial	15
2.1.1. Marco teórico	15
2.1.2. Método	24
2.1.3. Archivo y muestra.....	26
2.1.4. Discusión.....	38
Narrativas de confrontación y violencia, la lucha del sujeto y el antisujeto.	38
Espacios de violencia en las narrativas estudiantiles.	45
Cuentos con tiempos violentos.	48
De la violencia y sus pasiones.	55
3. Conclusiones	65
Fuentes primarias	67
Referencias bibliográficas.....	70

Lista de tablas

Tabla 1.....	27
Tabla 2.....	27
Tabla 3.....	29
Tabla 4.....	30
Tabla 5.....	31
Tabla 6.....	32
Tabla 7.....	33
Tabla 8.....	35
Tabla 9.....	36
Tabla 10.....	37
Tabla 11	49
Tabla 12	62
Tabla 13.....	63
Tabla 14	63

Resumen

Título: Representaciones de violencia en la antología de microcuentos *Hay violencia por montón, porque hay gente por montón**

Autores: Ferney Johan Castellanos Naranjo y Nelson Alexis Jaimes Barragán**

Palabras Clave: Violencia, representaciones, semiótica, microcuentos.

Descripción:

El presente proyecto exploró las representaciones y significaciones de la violencia en la antología de microcuentos *Hay violencia por montón, porque hay gente por montón*, escrita por estudiantes de séptimo grado de una institución educativa pública de Bucaramanga. A partir del proceso de la práctica pedagógica, se observó cómo la violencia se ha naturalizado en las interacciones cotidianas de los alumnos, motivando a la propuesta de escritura y luego al posterior análisis del producto. Mediante un enfoque cualitativo de corte hermenéutico y un análisis semiótico discursivo fundamentado en los aportes de la escuela de París, se seleccionaron nueve relatos como corpus.

El análisis se organizó en tres niveles de pertinencia: figurativo, narrativo y axiológico. Se examinaron las configuraciones actanciales, los espacios y los tiempos como actantes semióticos y, especialmente, las pasiones subyacentes en las narrativas de confrontación, venganza y supervivencia. Los resultados revelaron que los estudiantes valoran la violencia no como un hecho aislado, sino como una gramática cotidiana que permea sus relaciones sociales, espacios y temporalidades. Lejos de ser simples relatos, los microcuentos operaron como dispositivos de expresión y resignificación que permitieron a los jóvenes procesar sus vivencias, donde se pudo entrever la fragilidad de su existencia en entornos marcados por la exclusión social y las costumbres violentas.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Director Luis Fernando Arévalo Viveros.

Abstract

Authors: Ferney Johan Castellanos Naranjo and Nelson Alexis Jaimes Barragán**

Keywords: Violence, representations, semiotics, micro-stories.

Description: This project explored the representations and meanings of violence in the micro-story anthology "Hay violencia por montón, porque hay gente por montón", written by seventh-grade students at a public school in Bucaramanga. Based on the pedagogical process, it was observed how violence has become normalized in the students' daily interactions, which led to the writing assignment and subsequent analysis of the resulting work. Using a qualitative hermeneutic approach and a semiotic discourse analysis grounded in the contributions of the Paris School, nine stories were selected as the corpus.

The analysis was organized into three levels of relevance: figurative, narrative, and axiological. We examined actantial configurations, spaces, and times as semiotic actants and, in particular, the underlying passions in narratives of confrontation, revenge, and survival. The results revealed that students perceive violence not as an isolated event, but as an everyday grammar that permeates their social relationships, spaces, and temporalities. Far from being mere stories, the micro-stories functioned as devices of expression and re-signification that allowed young people to process their experiences, offering a glimpse into the fragility of their existence in environments marked by social exclusion and violent customs.

Introducción

Planteamiento del problema

El colegio Villas de San Ignacio alberga a una población estudiantil que enfrenta situaciones límites y desafíos inherentes a su contexto socioeconómico. Las comunidades de barrios populares, como el de La Inmaculada fase II, suelen estar marcadas por problemas de carácter social que incluyen la violencia, las adicciones y situaciones familiares complejas. Esta realidad ha sido evidenciada a través de un proceso etnográfico llevado a cabo en la institución a través de las asignaturas de Práctica Pedagógica e Investigativa, donde se evidenció la naturalización de la violencia en las interacciones cotidianas de los estudiantes. Los comportamientos violentos, tales como empujones, insultos y enfrentamientos físicos no solo son frecuentes, sino que han llegado a ser considerados como parte normal de la vida escolar.

El alumnado de esta institución educativa pública ubicada en Bucaramanga enfrenta diversos problemas sociales y económicos comunes en las zonas de barrios populares. Estos problemas incluyen la carencia de recursos económicos, la prevalencia de adicciones, la violencia y situaciones familiares complejas, factores que impactan significativamente su desempeño escolar (Peralbo Uzquiano y Fernández Amado, 2003; Albaladejo, 2011; Petrus Rotger, 2001). Esta observación no solo se basa en la percepción común alimentada por materiales divulgados en redes sociales, noticias en medios de comunicación y testimonios de personas cercanas a la institución, sino que fue confirmada a través de la investigación realizada en cursos de bachillerato como productos de las prácticas pedagógicas I, II y III.

Uno de los principales hallazgos de nuestra investigación es que la violencia, manifestada de diversas formas, constituye un gran obstáculo para el desarrollo normal de la vida de los estudiantes en el ámbito escolar, personal, social y familiar. Sin embargo, consideramos que el

problema no se limita simplemente a la presencia de la violencia en sí, sino que se agrava debido a la naturalización de la violencia entre los estudiantes y la manera en que estos construyen significados a partir de dichas vivencias. A través del análisis de la información se determinó que muchos estudiantes no valoran los comportamientos violentos como algo negativo dentro de sus relaciones sociales; por ejemplo, las llegadas al aula casi nunca están exentas de golpes, empujones, insultos, enfrentamientos físicos directos, gritos y burlas. Este fenómeno se repite a la hora de la salida del aula, indicando que estos comportamientos violentos se han normalizado en su entorno escolar.

La naturalización de la violencia tiene implicaciones profundas y perjudiciales no solo para el entorno escolar, sino también para los propios estudiantes, tanto para aquellos que son agredidos como para los agresores, o ambos, como a menudo sucede. Este ciclo perpetúa un ambiente de hostilidad y desensibilización frente a la violencia, lo que puede tener efectos duraderos en su desarrollo emocional y social. Siendo así, el producto final de la práctica docente fue una antología de microcuentos basados en situaciones violentas escritos por los estudiantes. En ese sentido, el presente trabajo se llevará a cabo un análisis de la construcción de significados a partir de la antología escrita por los estudiantes.

Antecedentes

El estudio de la violencia en contextos escolares ha sido objeto de diversas investigaciones desde diferentes perspectivas y enfoques, con el fin de establecer un marco de referencia se exponen los siguientes antecedentes. En primera instancia se sitúa el trabajo de grado titulado “Huellas discursivas de otredad en ámbitos de violencia escolar” (Gonzales et al., 2014.) Realizado por estudiantes de la universidad de San Buenaventura en Bogotá. La investigación se centra en el análisis de las producciones textuales de estudiantes de diversas instituciones educativas privadas

con el objetivo de mapear las diferentes huellas discursivas de violencia que se reflejan en los escritos.

Los autores presentan su investigación como la búsqueda de la comprensión en la configuración de las relaciones interpersonales de los alumnos en contextos marcados por la violencia, este trabajo se enmarca en la especialización en Didáctica para la Lectura y la Escritura con Énfasis en Literatura y aporta el reflejo de una realidad social en un país que ha enfrentado múltiples desafíos relacionados con violencia y desigualdad. La investigación se realizó con un enfoque mixto y la muestra abarcó a estudiantes de los grados; quinto, séptimo, noveno y undécimo. Mediante matrices de observación se categorizaron los diferentes marcadores textuales presentes en las producciones escritas, lo que permitió el rastreo de las huellas discursivas de la violencia en los escritos de los estudiantes.

La perspectiva de violencia trabajada por los autores se fundamenta principalmente en los aportes de Pierre Bourdieu, de este rescatan las relaciones de poder y la violencia simbólica e invitan a pensar en lo “simbólico como un espacio en el que necesariamente los agentes sociales se encuentran en relación, dentro de una realidad donde los individuos viven, actúan y se comunican a través de lenguajes y códigos” (Gonzales et al., 2014, p. 45), es así que lo simbólico se hace inherente al individuo y a su entorno, por ende al estar siempre presente, la escuela no está exenta de atravesar estos procesos de comunicación, lo cual se ve reflejado en las creaciones escritas de los alumnos y en la percepción que tienen de ellos y su entorno.

Los hallazgos de la investigación se dividieron en tres componentes; lingüístico, sociológico e ideológico. Respecto del primer componente los autores identificaron que los estudiantes, a pesar de tener errores ortográficos, esto no afecta la construcción de textos lógicos y coherentes, también observaron el uso preferencial de ciertos marcadores discursivos y

“privilegian lo enunciado enunciaci3n (marcadores modales) y dejan ver de manera instant3nea su actitud en el proceso comunicativo.” (Gonzales et al., 2014, p. 75). No obstante, aunque el an3lisis no arroja un amplio uso de l3xico agresivo y violento, los autores aluden al sesgo anunciado por los alumnos de tener cierto temor de que esta informaci3n sea notificada a sus padres, lo cual implica que haya una aparici3n casi nula de palabras y expresiones que simbolicen violencia, en palabras de los autores “Se puede inferir a partir del an3lisis sem3ntico, que estos t3rminos muestran, la osad3a de los estudiantes al utilizarlos, en un espacio escolar donde se est3n formando” (Gonzales et al., 2014, p. 76).

En cuanto al componente sociol3gico los autores presentan la evidente influencia del contexto y los discursos de poder, tanto en el relacionamiento como en la producci3n textual de los alumnos, en comparativa se presenta el caso del colegio de formaci3n cristiana con un colegio de Soacha, donde su comunidad escolar est3 constituida por reinsertados, desplazados, pandilleros, etc. Al estar expuestos a condiciones de vulnerabilidad, los estudiantes tienden a reproducir con m3s naturalidad estos discursos y plasmar esas realidades en las producciones escritas, m3s exactamente que las situaciones contextuales “influyen de manera directa sobre las decisiones y actitudes que toman los estudiantes ante determinadas situaciones; estos antecedentes de contextos marcan expl3citamente la diferencia de las poblaciones en estudio en cuanto al estrato” (Gonzales et al., 2014, p. 76). Es as3 que la violencia simb3lica permea la construcci3n de la subjetividad de los estudiantes, afectando su discurso, todo esto debido a las diferencias contextuales y culturales que rodean e impactan en la forma en que los estudiantes interact3an y se relacionan.

Respecto del componente ideol3gico se presentan dos vertientes, por una parte, est3 la construcci3n de visi3n de mundo, donde se evidencia que el l3xico violento es m3s prevalente

en los colegios pertenecientes a los estratos 1 y 2 que los de formación cristiana y de estrato 3, donde este léxico no se presenta de forma natural sino en situaciones específicas y casos particulares. Por otra parte, en cuanto a los imaginarios sociales, los textos producidos por los estudiantes reflejan sus visiones y simbolismos del entorno social, donde se evidencia la influencia del entorno en el discurso y la forma como plasman y se relacionan con las otredades.

Este estudio comparte intereses analíticos con la investigación en curso sobre cómo los estudiantes configuran y comprenden la violencia a través de creaciones literarias, por otra parte, al proponer un marco teórico y metodológico donde se busca comprender la perspectiva de los alumnos frente al fenómeno de la violencia los autores ofrecen herramientas valiosas para analizar producciones textuales. Los hallazgos en materia de violencia simbólica y la construcción de subjetividades permitieron comprender cómo los estudiantes interiorizan y reproducen discursos que afectan su relacionamiento. Esta comprensión es fundamental en el desarrollo de estrategias educativas que promuevan ambientes escolares más inclusivos, críticos y potencialmente aplicables a contextos de marginalidad social.

Pregunta de investigación

¿Cómo valoran la violencia los estudiantes de octavo grado de una institución pública de Bucaramanga en sus creaciones literarias?

Justificación

La violencia, en sus diversas manifestaciones, se presenta como un fenómeno social complejo que permea múltiples dimensiones de la vida cotidiana, especialmente en contextos

caracterizados por la vulnerabilidad socioeconómica. En este sentido, surge la necesidad de comprender cómo los jóvenes valoran y representan la violencia, en sus hogares, en sus barrios y en sus instituciones educativas. Esto puede ser observado al tomar como punto de referencia algunas creaciones literarias hechas por estudiantes de esta institución, lo cual puede ofrecer una visión crítica sobre la realidad social que viven y cómo interactúan con el entorno y lo que les ofrece. La elección de este tema respondió a la necesidad de comprender cómo los jóvenes valoran su entorno y representan la violencia en sus producciones literarias, lo cual puede contribuir a la construcción de un discurso reflexivo en torno a este fenómeno.

La literatura, como forma de expresión artística y crítica, se convierte en un medio poderoso para explorar y reflexionar sobre estas experiencias y sus consecuencias en el comportamiento de las personas. A través de la escritura, los estudiantes pueden articular sus vivencias y valoraciones, generando un espacio de diálogo que puede contribuir a la comprensión y transformación de su entorno. Para Prince Torres (2023, p. 3):

La literatura es una herramienta susceptible de ser abordada en el contexto educacional, como un componente que transforma a la práctica pedagógica y que al mismo tiempo puede ser desarrollada por esa praxis al mismo tiempo que impulsa visiones y transformaciones sociales, estableciendo una relación de simbiosis que sienta la base para justificar que se analice el papel del prenombrado arte como una forma de mantener y mostrar las representaciones reales comunitarias y particulares.

Son estas representaciones reales y comunitarias las que se acoplan en este análisis para que, mediante las producciones literarias de los estudiantes, se pueda no solo identificar las concepciones y manifestaciones sobre la violencia que estos construyen, sino también comprender cómo sus contextos sociales influyen en estas representaciones.

La literatura puede actuar como un producto cultural que refleja la realidad, del mismo modo que como un espacio de resistencia y transformación. Al estudiar las narrativas de los estudiantes, se busca escudriñar en los significados que atribuyen a la violencia, así como las emociones y experiencias que recaen en estas representaciones, lo cual podría señalarse como una ventaja o «potencialidad», como dice Guerrero citado en Prince Torres (2023, p. 7): «Esta potencialidad de la literatura para sembrar la duda, el pensamiento crítico y la reflexión es, a mi juicio, uno de sus aspectos más enriquecedores». Sin embargo, para el autor, otra cuestión al abordar la escritura y acercamiento de un género literario puede ser «su eficacia, si su alcance transformador es el deseado o si sus impactos trascienden la individualidad». (p. 7), y aquí yacen las variables que puede traer consigo el abordaje de la literatura y la creación literaria.

Es así como la relevancia de este trabajo recae en su intención de contribuir al entendimiento de la violencia en contextos educativos de alto margen de vulnerabilidad y, a su vez, de promover espacios de diálogo y reflexión entre estudiantes respecto de su contexto. Al abordar la construcción de significado en torno a la violencia la literatura no solo ofrece un espacio de expresión, sino que también puede servir como una herramienta para la transformación social.

1. Objetivos

1.1. Objetivo general

Comprender las significaciones y valoraciones de violencia alojadas en los microcuentos escritos por los estudiantes de una institución educativa pública de Bucaramanga.

1.2. Objetivos específicos

1. Identificar la interacción entre sujeto y antisujeto y los espacios de violencia en el corpus de estudio.
2. Caracterizar el tiempo dentro de las violencias narradas.
3. Analizar las pasiones contenidas en el corpus de estudio.

2. Cuerpo del trabajo

2.1. Marco referencial

2.1.1. Marco teórico

Lo semiótico.

La semiótica, entendida como la ciencia que estudia los signos y los sistemas de significación, es fundamental para nuestra labor interpretativa de los textos donde los estudiantes narran las violencias. Desde la perspectiva de Charles Sanders Peirce, los signos son representaciones de objetos, en las que se conjugan tres componentes esenciales: el significante (la forma del signo), el significado (el concepto o idea que evoca el signo) y el objeto (la realidad a la que hace referencia). Este enfoque es crucial al abordar la interpretación de los microcuentos, donde cada palabra, cada estructura, puede entenderse como un signo que, en conjunto, compone un sistema narrativo (Peirce, 1991).

Roland Barthes también contribuye al entendimiento de cómo los textos construyen significados, mediante los códigos culturales. Según Barthes (1972), los textos no solo son transmisores de significados explícitos, sino que están cargados de códigos que responden a las convenciones sociales, culturales y lingüísticas de los individuos que los producen. Al analizar la antología de microcuentos, se hace necesario identificar estos códigos y entender cómo los estudiantes recurren a ellos para construir una representación particular de la violencia y lo social.

Blanco y Bueno (1980, p. 15), en *Metodología del análisis semiótico*, explican «la significación» como el proceso de construcción de significado que realiza la sociedad. Es así como el uso de los signos produce efectos de sentido que se organizan en sistemas de significación. Esto quiere decir que es la sociedad o la población que utiliza el símbolo quienes otorgan significado consciente o inconscientemente, construyen un sistema de significación; como ejemplo, los autores proponen el sistema de significación de la arquitectura, la poesía, los deportes o las películas, todos estos contienen sistemas de significación que entienden todos los individuos relacionados con el sistema.

Dentro de sus postulados presentan «la semiótica de la comunicación» y «la semiótica de la significación», las cuales se diferencian respecto del proceso de construcción del significado que analizan: la primera estudia el proceso de comunicación entre un receptor y un emisor (una orden, un consejo, una petición); la segunda estudia el proceso de significación al margen de toda función comunicativa, donde, según los autores: «La significación se produce más allá o más acá de la intención del emisor», dado que «de esta forma el hecho semiótico trasciende el fenómeno comunicativo para convertirse en el fenómeno social de la producción de sentido». No obstante, cabe resaltar que la semiótica de la significación engloba a la de la comunicación, ya que «Todo

objeto cultural significa algo, sea o no utilizado en una instancia comunicativa» (Blanco y Bueno, 1980, p. 16).

Para el análisis de las violencias narradas, esta investigación se inscribe dentro de la tradición semiótica discursiva de la escuela de París, a partir de los postulados de Jacques Fontanille y Algirdas Greimas en semiótica de las pasiones (1991). En un primer nivel, se toma como punto de partida la gramática narrativa de Greimas (1987) para identificar cómo se estructura la violencia en los relatos. La violencia no se entiende como un acto físico, sino como un «hacer transformador» que altera los estados de los sujetos. De esta forma, en los planes narrativos se analizaron los objetos de valor y su circulación dentro de los relatos para buscar cómo el personaje intenta la conjunción o disyunción de dicho objeto frente a los de los demás sujetos.

Además, es importante mencionar que Greimas distingue dos grandes niveles en el análisis del relato: “el del componente gramatical, sintáctico y morfológico, independiente de las estructuras lingüísticas” y “el componente semántico, que responde a la manifestación discursiva en el plano de la forma” (Gómez Robledo, 1980, p. 6). El primer nivel corresponde al contenido y se subdivide a su vez en dos: el nivel profundo o axiológico, que constituye la estructura elemental de la significación, y el nivel superficial o actancial, más cercano a la manifestación discursiva (Greimas, 1966, p. 108). El segundo nivel es el componente semántico o figurativo, que corresponde a la expresión (Gómez Robledo, 1980, p. 6). Para efectos metodológicos, la tradición greimasiana ha consolidado una distinción en tres niveles analíticos: el nivel axiológico (estructuras profundas), el nivel narrativo o actancial (estructuras semio-narrativas) y el nivel figurativo (estructuras discursivas) (Courtés, 1995, p. 45).

El nivel axiológico constituye la estructura elemental de la significación, el nivel más profundo del sentido (Greimas, 1966, p. 108). Este nivel, expuesto por Greimas en sus obras *Semántica Estructural* y *En Torno al Sentido*, “está inspirado en el cuadrilátero de oposiciones de la lógica aristotélica y la lógica matemática, el cual está hecho a base de oposiciones entre proposiciones universales afirmativas y negativas” (Gómez Robledo, 1980, p. 8). La intuición fundamental de Greimas en este punto es que, “así como la estructura fundamental de la lengua está hecha a base de oposiciones, como lo mostró Saussure, así la estructura fundamental de la significación se forma también de la oposición binaria de dos Semas, que es lo que constituye el eje semántico de los contrarios” (Gómez Robledo, 1980, p. 9). El cuadrado semiótico, como herramienta central de este nivel, articula cuatro términos derivados de una oposición semántica fundamental: los términos contrarios (S1 y S2) y sus contradictorios (no-S1 y no-S2), estableciendo relaciones de contrariedad, contradicción e implicación (Greimas & Courtés, 1982, p. 78). Este nivel “es el que va a dar su arranque a la acción” (Gómez Robledo, 1980, párr. 20), pues los valores allí establecidos funcionan como el Destinador último de los programas narrativos, organizando la dimensión ética y valorativa del discurso (Greimas & Fontanille, 1991, p. 89).

El nivel narrativo corresponde al componente gramatical, sintáctico y morfológico del relato, independiente de las estructuras lingüísticas superficiales (Gómez Robledo, 1980, p. 6). El esquema actancial, “cuyo nombre se debe a Lucien Tesnière, fue precisado por Greimas a partir de las intuiciones de Vladimir Propp” (Gómez Robledo, 1980, p. 19). Greimas “hizo más abstracto el esquema de los personajes de Propp, y llegó a formar el cuadro actancial dotado de gran flexibilidad y universalidad” (Gómez Robledo, 1980, p. 19). El modelo actancial se compone de seis actantes organizados en tres ejes: “el eje del deseo: Sujeto/Objeto; el eje de la comunicación:

Destinador/Destinario; el eje performativo: Ayudante/Oponente” (Vilches, 2017, p. 12). El actante es definido como “un concepto, objeto, un ser animado, una persona que participa en un proceso narrativo” (Vilches, 2017, p. 12), y se distingue del actor en que el actante es un rol abstracto mientras que el actor es su manifestación concreta en el discurso (Greimas & Courtés, 1982, p. 123). En palabras de Vilches (2017), “la acción, como una organización sintagmática de actos, es un programa narrativo protagonizado por un sujeto encarnado en un actor” (p. 14). El nivel narrativo también comprende el esquema narrativo canónico, que describe las fases lógicas de toda transformación narrativa: manipulación, competencia, performance y sanción (Courtés, 1995, p. 287).

El nivel figurativo corresponde al componente semántico, que responde “a la manifestación discursiva en el plano de la forma” (Gómez Robledo, 1980, p. 6). Es el nivel en el que las estructuras abstractas del sentido (valores y roles actanciales) se revisten de figuras concretas, sensibles y reconocibles provenientes del mundo natural o cultural (Fontanille, 2003, p. 89). La figurativización es el proceso mediante el cual los valores abstractos del nivel axiológico y los roles del nivel narrativo adquieren una manifestación concreta y reconocible, produciendo lo que se denomina el “efecto de realidad” (Greimas & Courtés, 1982, p. 178). En este nivel se analizan las figuras (elementos perceptibles singulares), los temas (conjuntos de figuras agrupadas en torno a nociones abstractas) y las isotopías (recurrencia de categorías semánticas a lo largo del discurso) (Fontanille, 2003, p. 112). El análisis figurativo permite comprender cómo las culturas particulares invisten de sentido al mundo sensible y cómo los discursos construyen universos reconocibles (Greimas, 1966, p. 21).

Los tres niveles mantienen una relación de conversión o transformación progresiva: desde el nivel axiológico (valores profundos) hacia el nivel narrativo (roles y transformaciones) y

finalmente hacia el nivel figurativo (manifestación sensible) (Greimas & Courtés, 1982, p. 15). El análisis semiótico completo debe transitar desde el nivel más superficial (figurativo) hacia el más profundo (axiológico), identificando cómo las figuras concretas se organizan en programas narrativos que, a su vez, actualizan sistemas de valores subyacentes (Courtés, 1995, p. 45). En una investigación semiótica sobre violencia, el nivel figurativo permite responder ¿cómo se representa sensiblemente la violencia? (qué armas, qué espacios, qué cuerpos); el nivel narrativo permite responder ¿quién hace qué a quién? (roles actanciales, transformaciones); y el nivel axiológico permite responder ¿qué sistema de valores subyace a estas representaciones? (oposiciones fundamentales como vida/muerte, honor/deshonra, justicia/impunidad) (Fontanille, 2003, p. 201). Esta articulación metodológica, fundada en la Escuela de París, ofrece un instrumental robusto para el análisis del sentido en cualquier corpus discursivo, incluyendo los microcuentos sobre violencia producidos por jóvenes escritores (Greimas & Fontanille, 1991, p. 278).

Por otro lado, Zilberberg a partir de sus colaboraciones con Jacques Fontanille, constituye una de las líneas teóricas más innovadoras dentro de la tradición de la Escuela de París. Reconocido como “one of the main continuators of Greimas’ research program” (Fontanille & Zilberberg, 1998, p. 12), Zilberberg propuso un giro teórico fundamental al centrar su atención en las dimensiones de intensidad y extensidad como ejes organizadores del sentido y la valoración. En este marco, la valoración se articula fundamentalmente a través de la categoría de la foria (euforia/disforia), que Zilberberg retoma y profundiza a partir de los desarrollos de Greimas sobre la timia. La foria “articulase en euforia y disforia” y su sentido original se asocia a una “fuerza para llevar a cabo”, lo que permite explicar “el ímpetu manifestado por el sujeto cuando altamente sensibilizado en un determinado estado pasional” (Beividas, 2021, p. 7). A diferencia de la noción más estática de timia, la foria incorpora una dimensión dinámica y procesual: “la continuidad

fórica fue siempre concebida por el autor como secuencias entoativas direccionadas ora a la tensión, ora al relajamiento” (Beividas, 2021, p. 8).

Zilberberg distingue en su propuesta de análisis semiótico de la tensividad discursiva “dos dimensiones que usa para situar la afectividad en el panorama de los estudios semióticos: la de la intensidad o de lo sensible, de los estados del alma, y la de la La semiótica tensiva, desarrollada fundamentalmente por Claude extensidad o de lo inteligible, de los estados de las cosas” (Barros, 2022, p. 58). “En la dimensión de la intensidad, la sintaxis opera por ascendencia o aumento y decadencia o disminución y, en la dimensión de la extensidad, por selección y mezcla” (Barros, 2022, p. 60). A cada una de estas operaciones le corresponde un régimen valorativo específico: “La operación de selección se propone, así, un tipo de valor, el de absoluto; la operación de mezcla, el de universo” (Barros, 2022, p. 61). Las operaciones de selección y mezcla se despliegan en estados aspectuales que configuran diferentes grados de valoración: en la selección, “tenemos los estados incoativos de exhibición, progresivo de extracción y terminativo de exclusión o separación” (Barros, 2022, p. 62); en la mezcla, “tienen lugar los estados incoativos de contigüidad, progresivo de integración y terminativo de fusión” (Barros, 2022, p. 62).

En los límites extremos de estas operaciones “tienen lugar las formas más excesivas y violentas de la intolerancia, o la pérdida de identidad y de sentido” (Barros, 2022, p. 59). Asimismo, “el carácter excesivo o insuficiente de la conjunción y de la disyunción, resultantes de la mezcla o de la selección, explica la mayor o menor aceptación de los discursos” (Barros, 2022, p. 59). Zilberberg también propuso la prosodización del plano del contenido (Beividas, 2021, p. 6), lo que implica que las valoraciones no se reducen a asignaciones binarias, sino que se configuran como curvas de intensidad que ascienden y descienden. En síntesis, desde la perspectiva tensiva, las valoraciones se definen como configuraciones emergentes de la interacción

entre intensidad y extensidad, articuladas a través de operaciones de selección y mezcla que se despliegan en estados aspectuales diferenciados, ofreciendo “una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la organización narrativa y discursiva” (Barros, 2022, p. 56) de los fenómenos valorativos.

Dado que los microcuentos suelen enmarcar estados de ánimo intensos, se hace fundamental comprender el hacer y así analizar el ser de los sujetos, ya que, para Greimas y Fontanille (1991), la pasión es un dispositivo modal que afecta la competencia de los sujetos. Es así como el análisis se centró en cómo el estudiante-narrador siente y exterioriza la violencia que narra para, de esa forma, identificar las fases de la pasión presentes en el microcuento, donde la violencia suele aparecer como una ruptura en el equilibrio pasional del relato.

No obstante, a partir de los aportes de Fontanille (2001), se integra la semiótica del discurso, enfocada en tensividad y extensividad. Las violencias en los relatos se manifiestan, a menudo, como un evento de alta tensividad y baja extensividad; es decir, con mucha fuerza, pero con brevedad temporal y espacial.

La violencia. Ahora, es importante recalcar la conceptualización de fenómenos transversales a esta investigación tales como la violencia. Siendo esta un fenómeno social complejo, que ha sido ampliamente representado en diversas formas artísticas y literarias, los microcuentos no son la excepción. Desde una perspectiva semiótica, la violencia no solo se entiende como una acción física, sino también como un signo cultural que puede ser interpretado de diversas maneras. Este estudio sobre la violencia incluye no solo las representaciones explícitas de conflictos, sino también las visiones subyacentes sobre las estructuras de poder, el miedo, la injusticia y las dinámicas de opresión que existen en la sociedad.

En este sentido, Michel Foucault ofrece una aproximación valiosa. Foucault (2004) sostiene que el poder y la violencia están intrínsecamente relacionados con las estructuras sociales y que la violencia puede ser vista como una manifestación de una relación de poder. A través de sus textos, el filósofo muestra cómo la violencia se reproduce en las prácticas sociales cotidianas, a menudo de manera invisible. Este enfoque permite entender cómo los microcuentos pueden transmitir formas sutiles de violencia, como la simbólica, que no necesariamente se presenta a través de actos físicos, sino también a través de discursos, representaciones y estigmatizaciones sociales.

Por otro lado, la violencia estructural es otro concepto que puede ser analizado en los textos. Esta violencia no se ve en la acción individual, sino en las desigualdades inherentes a las estructuras sociales. En el análisis semiótico de los microcuentos, se debe examinar cómo los jóvenes estudiantes representan estas desigualdades, ya sea en las relaciones interpersonales o en las condiciones sociales más amplias, como la pobreza, la discriminación o la exclusión (Galtung, 1969).

Así mismo, se debe tener en cuenta que el objeto de estudio de esta investigación es una antología de microcuentos escrita por estudiantes. De esta manera es necesario delimitar al microcuento como género y el impacto que este tiene en la literatura contemporánea. Por ello, López (2018) señala que «el microcuento se erige como una forma literaria que, aunque breve, no carece de complejidad. Al contrario, su brevedad exige una precisión en el uso del lenguaje y una capacidad para generar múltiples interpretaciones a partir de un texto mínimo» (p. 45). Es notable que el uso de microcuentos puede abrir panoramas en el área semiótica, dado que su brevedad no significa falta de complejidad, sino que, por el contrario, requieren una gran exigencia. A partir de esta exigencia se pueden socavar distintas aristas de las construcciones de sentido. Esta mirada

analítica se fundamenta en los principios de la semántica estructural de Greimas (1987) donde se asume que los componentes mínimos de un relato carecen de significado intrínseco si se estudian de manera aislada ya que “es al nivel de las estructuras donde hay que buscar las unidades significativas elementales, y no al nivel de los elementos.” (p. 30), es así que la aparente simplicidad o escasez de palabras en los microcuentos de los estudiantes no implica la ausencia de un sentido profundo e implícito.

2.1.2. Método

La presente investigación se adscribe, en primera instancia, a un enfoque cualitativo, entendido en términos de Denzin y Lincoln (2012) como “un multimétodo focalizado, incluyendo interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio.” (p. 2). Esto implica que el investigador observa y analiza sus objetos en su situación más natural de tal forma que se logre recolectar, entender e interpretar la mayor cantidad de fenómenos sociales para su respectivo análisis. Para ello, el investigador se puede valer de diversos “materiales empíricos (estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, textos observacionales, históricos, interactivos y visuales)” (p. 2) dado que el interés de la investigación no es cuantificar, por el contrario, busca comprender los procesos de construcción de significado por medio de los elementos cotidianos del comportamiento humano.

La investigación adoptó un enfoque hermenéutico, esto dado que el objetivo principal es comprender cómo se manifiestan las diferentes valoraciones de violencia en la antología, de esta forma, la hermenéutica permite abordar subjetividades, interpretaciones y construcciones simbólicas de los signos y significados presentes en los textos seleccionados, para Guba y Lincoln

(2012) “La naturaleza variable y personal (intramental) de las construcciones sociales sugiere que las construcciones individuales pueden ser producidas y refinadas sólo mediante la interacción entre el investigador y quienes responden.” (p. 9). Bajo esta postura, se asume que las construcciones literarias de los estudiantes, entorno a la violencia, son de carácter natural y personal, lo que exige un ejercicio donde las interpretaciones sucedan mediante técnicas hermenéuticas y sean contrastadas con un intercambio dialéctico entre investigador y texto.

En concordancia con lo anterior, las representaciones de violencia no fueron abordadas como datos aislados, sino como compendios de signos influenciados por el entorno. Por lo tanto, el método operativo fue el análisis semiótico fundamentado principalmente en la semiótica de las pasiones de Greimas y Fontanille (1991). Este método se centró en cómo los estudiantes construyen significado en torno a la violencia, las estructuras de poder y las dinámicas culturales, con el fin de trascender la mera descripción de las acciones violentas contenidas en los relatos.

Para el desarrollo del análisis se propuso un modelo que opera en tres niveles: figurativo, narrativo y temático actancial, donde se aborda la parte pasional. De esta forma se buscó, en primera instancia, identificar al sujeto para así comprender el determinado objeto valor (vida, territorio, venganza, honor, etc.) Que motiva la violencia. Esto con el fin de establecer la descomposición del relato por programa o programas narrativos y finalizar con el examen de las modalizaciones del «querer», «deber» y «saber». Esta ruta permitió comprender cómo los alumnos significan la violencia, entendida no solo como un final trágico, sino, en muchas de las ocasiones, como el cierre más lógico entre una serie de tensiones pasionales y ruptura de contratos sociales.

De esta forma se pudo ampliar y enriquecer los alcances del análisis, debido a que, por medio de los textos, se pudo reconocer cómo se constituye la perspectiva de los autores frente a los actos violentos. Es así como en los siguientes apartados se presenta la guía para comprender

los resultados obtenidos, que fueron contruidos por los niveles de pertinencia¹ que plantean Fontanille y Greimas (1991) y que pasan por lo figurativo, lo narrativo y lo axiológico. Las categorías de análisis que guiaron la discusión fueron las narrativas de confrontación y violencia, la lucha del sujeto y antisujeto, los espacios de violencia, los tiempos violentos y, por último, las configuraciones axiológicas y pasionales de las violencias narradas.

2.1.3. Archivo y muestra

El archivo es el compilado de microcuentos producidos por los estudiantes de la institución pública de Bucaramanga producto de los procesos pedagógicos de escritura creativa llevados a cabo en la práctica pedagógica; por otra parte, la muestra estuvo conformada por nueve relatos que fueron seleccionados bajo criterios como la espacialidad, el tipo de violencia y el móvil para el acontecimiento violento. Esto, con el fin de evitar redundancia en el análisis. A continuación, se presenta una caracterización general del corpus.

¹ « Ce plan existentiel, en somme, une fois modalisé (virtualisé, actualisé, etc.), est segmenté en niveaux d'analyse, et chacun de ces niveaux, converti en «contenus de signification», s'articule respectivement en structures élémentaires, en structures actantielles et narratives, en structures modales, thématiques, figuratives, etc. Quel que soit le statut qu'on accorde à cette déclinaison en niveaux d'articulation, ainsi qu'au parcours qui les réunit, il s'agit, dans tous les cas, des « niveaux de pertinence » pour une analyse du plan du contenu. Les niveaux de pertinence du plan de l'expression dans une sémiotique des cultures », in Transversalité du Sens, (Denis Bertrand & Michel Costantini, dir., Paris, P.U.V., 2007).

Tabla 1*Caracterización general*

Elemento	Descripción
Denominación del corpus	Microcuentos escritos por estudiantes de una institución pública
Ubicación geográfica	Norte de Bucaramanga, Santander, Colombia
Nivel educativo	Grado octavo, educación básica secundaria
Número de unidades	9 microcuentos
Soporte	Documento digital (.docx)
Fecha de recolección	2024

Tabla 2*Caracterización microcuento 1*

Campo	Descripción
Título	El basquetbolista problemático
Extensión	129 palabras
Narrador	Narrador externo, heterodieético

Personajes principales	Jhon Andrés (Basquetbolista, violento) Un tipo Robusto y alto (oponente)
Espacio de la violencia	Cancha de baloncesto (espacio público deportivo)
Tiempo de la violencia	Diurno
Desencadenante	Violencia física directa
Consecuencias	Fractura de mano, hospitalización y cambio de conducta
Móvil de la violencia	Honor/estatus (“no es de lo que se dejan)
Pasión dominante	Ira
Sanción	Sí; negativa, el protagonista resulta herido
Régimen veridictorio	Verdad: La violencia es abierta y reconocida
Observaciones semióticas	Se presenta una transformación. El sujeto pasa de ser violento a evitar conflictos. La sanción opera como aprendizaje

Tabla 3*Caracterización microcuento 2*

Campo	Descripción
Título	Sin título
Extensión	139 palabras
Narrador	Narrador externo (heterodiegético)
Personajes principales	Carlos (mototaxista), trabajadores de un restaurante
Espacio de la violencia	Restaurante (lugar público de consumo)
Tiempo de la violencia	Diurno, hora de la comida. Referencia horaria: hospitalización hasta las 11am del siguiente día
Desencadenante	Insatisfacción con el sabor del pollo
Consecuencias	Herida de Carlos, Hospitalización
Móvil de la violencia	Futilidad/indignación
Pasión dominante	Indignación
Sanción	Sí, negativa. El agresor resulta herido
Régimen veridictorio	Falsedad, hay una desproporción entre la causa y la magnitud de la respuesta

Observaciones semióticas	Hay una inversión axiológica. Quien desencadena la violencia no es validado por el relato. La defensa de los trabajadores opera como sanción.
--------------------------	---

Tabla 4*Caracterización Microcuento 3*

Campo	Descripción
Título	Sin balas
Extensión	111 palabras
Narrador	Narrador testigo
Personajes principales	El narrador, el hermano, la madre, los ñeros (agresores) y los amigos del hermano
Espacio de la violencia	Esquina de la calle, puerta de la casa y pieza de atrás
Tiempo de la violencia	Nocturno
Desencadenante	Llegada de los ñeros a la casa; disparos a la puerta de la casa
Consecuencias	Los ñeros se van y no hay enfrentamiento directo
Móvil de la violencia	Defensa del hogar

Pasión dominante	Ira contenida (el hermano quiere salir pero no puede), miedo
Sanción	Ausente, los agresores no reciben castigo
Régimen veridictorio	Secreto, la violencia está, pero no se consume con plenitud
Observaciones semióticas	Este microcuento presenta tensiones irresueltas. La imagen del revolver sin balas funciona como simbología a la impotencia.

Tabla 5*Caracterización Microcuento 4*

Campo	Descripción
Título	El parque
Extensión	112 palabras
Narrador	Narrador testigo
Personajes principales	La gente del parque (colectivo), Julia (víctima)
Espacio de la violencia	Parque (espacio público de recreación)

Tiempo de la violencia	Transición tarde-noche. Referencia horaria: 5:30 (hora de irse), 5:50 (inicio del tiroteo)
Desencadenante	No se hace explícito
Consecuencias	Muerte de Julia, huida de la gente
Móvil de la violencia	Indeterminado
Pasión dominante	Miedo (pánico colectivo)
Sanción	Ausente, no hay castigo para los agresores
Régimen veridictorio	Verdad, la violencia está y parece: tiroteo abierto y reconocido
Observaciones semióticas	A diferencia de otros microcuentos donde la víctima “merece” la violencia por transgredir los códigos, aquí Julia muere sin razón aparente.

Tabla 6*Caracterización Microcuento 5*

Campo	Descripción
Título	Mi amigo
Extensión	71 palabras
Narrador	Narrador testigo

Personajes principales	El narrador, el amigo (víctima), ñeros encapuchados (agresores)
Espacio de la violencia	Parque a tres cuadras de la casa (espacio público cercano al hogar)
Tiempo de la violencia	No especificado
Desencadenante	El amigo “se había metido con la mamá de uno de los encapuchados”
Consecuencias	Muerte del amigo
Móvil de la violencia	Venganza/Honor familiar
Pasión dominante	Indignación moral
Sanción	Presente (la muerte opera como consecuencia de una transgresión previa)
Régimen veridictorio	Verdad, la violencia es y parece explícita
Observaciones semióticas	Este microcuento aborda la ética de la calle. La muerte nace a partir de una transgresión en los códigos

Tabla 7*Caracterización Microcuento 6*

Campo	Descripción
Título	Dar papaya

Extensión	127 palabras
Narrador	Narrador protagonista
Personajes principales	El narrador (víctima), un ladrón (agresor), la madre
Espacio de la violencia	Dentro de un carro, calle (espacio público móvil)
Tiempo de la violencia	Nocturno/diurno (“iba del trabajo para la casa”) referencia temporal: dos días después encuentran muerto al ladrón
Desencadenante	El narrador abrió la ventana y usó el celular
Consecuencias	Robo del celular, muerte del ladrón
Móvil de la violencia	Robo, homicidio como justicia
Pasión dominante	Indignación moral
Sanción	Sí, positiva
Régimen veridictorio	Verdad
Observaciones semióticas	Este microcuento incluye una moraleja explícita. “Dar papaya” es un modismo que funciona como operador axiológico al invertir la responsabilidad sobre la víctima. Se válida la muerte del ladrón como una expresión de justicia

Tabla 8*Caracterización Microcuento 7*

Campo	Descripción
Título	Medeyin
Extensión	79 palabras
Narrador	Narrador testigo participante
Personajes principales	Medeyin (vengador), Baes (víctima fatal), “unos manes” (agresores), el narrador
Espacio de la violencia	Callejón (espacio público estrecho)
Tiempo de la violencia	No especificado
Desencadenante	Agresión con machetes
Consecuencias	Muerte de Baes y muerte del culpable
Móvil de la violencia	Venganza
Pasión dominante	Ira
Sanción	Sí, positiva (desde el código). El culpable es castigado por medeyin
Régimen veridictorio	Verdad, la violencia está y parece. La venganza es explícita
Observaciones semióticas	En este microcuento hay un ciclo de venganza finalizado a cabalidad. Hay una justa proporcionalidad: muerto por muerto

Tabla 9*Caracterización Microcuento 8*

Campo	Descripción
Título	Torre 2-3
Extensión	68 palabras
Narrador	Narrador externo, heterodiegético
Personajes principales	Un señor (primera víctima), dos sicarios (agresores), otro señor (segunda víctima)
Espacio de la violencia	Torre 2-3 (espacio residencial)
Tiempo de la violencia	No especificado
Desencadenante	Sicariato, violencia homicida
Consecuencias	Muerte del primer señor, muerte del testigo que huye
Móvil de la violencia	Indeterminado
Pasión dominante	Miedo
Sanción	Ausente
Régimen veridictorio	Secreto, la violencia está, pero sus causas no parecen debido a que el móvil se mantiene oculto

Observaciones semióticas	La violencia es mostrada como un oficio profesional (los sicarios). La segunda muerte actúa en función de la eliminación del testigo lo que añade una capa de racionalidad instrumental a la violencia
--------------------------	--

Tabla 10*Caracterización Microcuento 9*

Campo	Descripción
Título	El vago
Extensión	129 palabras
Narrador	Narrador externo, heterodiegético
Personajes principales	Carlos, banda del nacional (agresores), policía
Espacio de la violencia	Salida del estadio Alfonso López (espacio público deportivo), calle
Tiempo de la violencia	Diurno o nocturno (salida de un partido de futbol
Desencadenante	Violencia homicida
Consecuencias	Muerte de Carlos camino al hospital
Móvil de la violencia	Rivalidad futbolística, persecución institucional, estigma social

Pasión dominante	Indeterminada
Sanción	Ambivalente: para la sociedad es un “error” que merece ser eliminado. Por otra parte, desde el relato hay una simpatía por su intento de escapar
Régimen veridictorio	Mentira, la tensión entre ser y parecer desaparece. El “vago” es un error para la sociedad, pero el relato muestra su muerte como algo trágico
Observaciones semióticas	En este documento se descubre una doble enunciación. Por un lado, la voz de la sociedad que categoriza a Carlos como un error. Por otro lado, la voz narrativa nombra al “vago” dándole individualidad.

2.1.4. Discusión

Narrativas de confrontación y violencia, la lucha del sujeto y el antisujeto.

Esta categoría consiste en el rescate de los elementos narrativos que permiten dar cuenta del tránsito entre el sujeto² y el antisujeto, los cuales se presentan como rivales y tienen objetos que desean, anhelan o quieren alcanzar. De esta manera se buscó analizar cómo se representa esta

² En el marco del enunciado elemental, el sujeto aparece, pues, como un actante, cuya naturaleza depende de la función en la que se inscribe (Greimas y Courtés, 1982, p. 395).

transición, las acciones y los elementos participantes, a su vez que se interpreta cuáles son las secuencias narrativas de estas confrontaciones, así como las motivaciones.

Como primer ejemplo se presenta el cuento «Sin balas», en el que el narrador y actor de la historia, junto con su familia, se encuentra departiendo un momento en la esquina de su casa; acto seguido, un grupo de personas llegan amedrentando a todos y disparando, lo cual lleva al narrador y a su familia a refugiarse en su casa, en la «pieza de atrás». Los sujetos disparan a la puerta de la casa y luego se van. Los elementos que construyen este relato están atados a la cotidianidad de una familia: la esquina, el barrio, la casa, la pieza de atrás como refugio. Por otra parte, los elementos que constituyen la violencia son los «ñeros», actores sociales comúnmente asociados a la violencia en contextos de marginalidad. El uso de la palabra “ñero” se asocia principalmente con un grupo demográfico de jóvenes pertenecientes a estratos sociales vulnerables. Es cotidiano que los alumnos, su entorno y hasta sus familiares se sientan representados e incluso se identifiquen como parte de este selecto grupo social, ya que las dinámicas sociales, sus costumbres y su relacionamiento los encamina hacia estas elecciones y gustos por la vestimenta, las actividades y el estilo de vida que este distintivo acarrea.

En este relato se puede señalar una contienda entre un sujeto y un antisujeto, los actores presentan una confrontación que, bien sea orquestada o no, hay respuesta de ambas partes: por una parte, están los ñeros (antisujeto) que arremeten contra el narrador y su familia (sujeto) y, por otra, la familia en respuesta al acto violento al buscar refugio, en donde, simbólicamente, la casa está figurando como el objeto de valor, al ser un espacio que adquiere el valor de la seguridad; por lo tanto, la habitación se configura de la misma manera, ya que funciona como resguardo. No obstante, la continuidad de la historia, donde el hermano mayor quería salir a confrontar a los atacantes, permite ver la urgencia por defender a su familia; sin embargo, el elemento donde se

centra toda esta situación es el revólver sin balas, que se configura no como un símbolo de poder y defensa, sino que, al contrario, permite ver la vulnerabilidad del sujeto a la hora de contrarrestar el acto violento que amedrenta a su familia y la imposibilidad de respuesta frente a un estímulo negativo o de adversidad.

En esta acción también entra en juego el miedo y la valentía como una contienda entre sujeto y antisujeto, ya que uno trunca la continuidad del otro. La valentía, si bien poco respaldada ya que el arma no tenía balas, simboliza el intento por defender a su familia (antisujeto) frente a una amenaza real y presente, aunque ese medio sea insuficiente. El miedo es representado por los «ñeros», que con sus disparos llegaron a perturbar la noche y simbolizan la fuerza agresiva (sujeto) que los mantiene en incertidumbre dentro de la vulnerabilidad de su hogar, donde se busca refugio. Este programa narrativo, con sus elementos materiales, gestos y respuestas ante el estímulo, configura acciones que tienen sentido en sí mismas y que responden a una lógica de la venganza.

Por otra parte, lo que continúa en el cuento — la huida de los ñeros, la llegada de los amigos y la búsqueda de los agresores — deja ver otra tensión entre sujeto y antisujeto, donde los actores, antes amedrentados, intentan reorganizar la situación con los medios que les son posibles ante el ataque a su familia. Es decir, se invierten los roles de los actores: las víctimas ahora son victimarios, y es aquí donde entra en juego la justicia por propia mano como móvil que configura la venganza. Esto abre paso a un nuevo plan narrativo, donde el objeto es similar, pero adquiere un valor distinto, motivado por la venganza y no por la agresión. Asimismo, este cambio nos permite ver cómo cada gesto, cada objeto y espacio, participa en la construcción de una narrativa que va más allá del hecho en sí. Esta es una narrativa no solo de violencia; sino de resistencia, de afecto y venganza.

El siguiente microcuento es titulado «Medeyin». Este transcurre en un callejón, en el que tres amigos son interceptados por unos «manes», sus atacantes, y con los cuales tendrán una

contienda, misma en la que uno de los amigos del narrador resultará asesinado. En el plano de lo figurativo podemos situar, en primera instancia, a los «manes», los cuales venían a confrontar a los tres amigos con machete, el cual, como elemento narrativo, adquiere una carga simbólica, ya que representa la violencia directa, la agresión física, el arma para ejercer la agresión y la insuficiencia de los medios de defensa en contextos populares. Históricamente es sabido que el machete se ha utilizado no solo para el trabajo de la tierra, sino que también posee el valor de poder o estatus dentro de la cultura popular. En Colombia, por ejemplo, a principios del siglo XX, los habitantes del Cauca y el Tolima eran partícipes de la esgrima con machete³.

Visto desde el modelo actancial, el relato se estructura como una contienda entre el sujeto (Medeyin) y el antisujeto (los manes). En primera instancia, el sujeto pertenece a un grupo pasivo; no obstante, se transforma en agente activo tras el ataque y muerte de su amigo Baes, lo que conlleva a la acción vengativa —tres machetazos en la espalda del agresor— y representa la participación del sujeto en la contienda, motivado por una pérdida afectiva y la necesidad de justicia mediante la venganza.

En consecuencia, desde Greimas (1991), se hace pertinente analizar el recorrido pasional de esta violencia. La venganza no es un hecho aislado, corresponde a una cadena de hechos en los que el sujeto busca transformar una carencia, en este caso, la muerte de su amigo, la cual se configura como ofensa. La motivación para la actualización del estado del sujeto es la satisfacción que le genera poder cumplir con su objeto, que es en esencia lastimar o incluso matar al sujeto que

³ «[...] un arte marcial que utilizaba palos, cuchillos, lanzas y particularmente el machete. También conocido como “Juego de machete”, este arte dinámico enseñó a sus adeptos a defenderse con extrema destreza corporal y malicia (astucia). Los expertos de esta esgrima pasaron este arte a través de relaciones formales de maestro y discípulo, y a menudo ayudaron a difundir una importante memoria colectiva de la participación popular en los conflictos de la nación» (Desch-Obi, 2009, p. 145).

mató a su amigo; en segundo plano queda la acción de vengar la muerte de Baes. A diferencia de la ira (querer hacer), la venganza se vive como un (deber hacer), tiene una motivación más allá de un sentimiento propio, el sujeto siente que su honor o integridad se encuentra comprometida por las acciones de otro sujeto, y al menos es así hasta que ponga en ejecución su objeto (venganza). Para el vengador, la violencia opera como una reparación al daño recibido, que se hace obligatoria.

El objeto en esta historia no es recuperar el orden y encontrar equilibrio emocional tras la muerte de su amigo, esto puede ser una consecuencia del accionar violento del sujeto; sin embargo, el cometer un acto violento sobre otro, que le permita actualizar su estatus de víctima a victimario, es el verdadero objeto del accionar del personaje. Por otra parte, se entremezclan valores como la lealtad y la resistencia a la impunidad. El destinador es la experiencia traumática y fatídica de la muerte de su amigo, que legitima la acción del sujeto. Este esquema revela una narrativa de confrontación directa, donde el sujeto no busca la mediación ni la justicia institucional, sino que encarna la pasión, lo visceral, lo emocional y lo inmediato para llevar a cabo la venganza. En ese orden de ideas, la violencia se convierte en el eje del relato. De esta manera, se carga la historia de significados afectivos, éticos y sociales.

Como tercer y último apartado de esta categoría, situamos el microcuento «El vago», donde el sujeto, llamado Carlos, descrito como hincha del Atlético Bucaramanga, a la salida del estadio es interceptado por hinchas del Atlético Nacional, de los cuales logra escapar. Por ser un vendedor de drogas, el autor lo señala como un «error en la sociedad», de ahí que sea buscado y perseguido por la Policía, hasta que un día no pudo escapar más y lo hirieron en varias zonas del cuerpo y muere de camino al hospital. Desde el modelo actancial de Greimas (1987), podemos configurar este microcuento dentro de la categoría de sujeto vs. Antisujeto. En el relato, la estructura actancial no se limita a una oposición de dos partes, sino que se articula mediante la aparición del contrato

polémico. El hacer de Carlos es el de la evasiva frente al antisujeto, colectivo en esta ocasión, protagonizado, primero por la banda rival y segundo por la policía. Este colectivo personifica la sanción social, o las consecuencias del hacer del personaje.

La violencia es el operador narrativo que posiciona la tensión entre el calificativo de «error social» y la «normatividad». Desde la perspectiva de Fontanille y Greimas (1991), se observa una degradación del cuerpo propio, del sí mismo (hincha y vendedor de droga), frente a esto Arévalo (2021) propone que el “sinsentido sea una crisis del sentido de la vida o de la relación que el sujeto establece consigo mismo o con otros sujetos u objetos, implica el deterioro de los valores positivos vertidos en estos, para convertirlos en negativos” (p. 321) y se convierte en el objeto pasivo, que culmina en la disyunción total, la muerte de camino al hospital, donde el objeto del colectivo termina por conseguirse. Es decir, el sujeto de la enunciación sufre una inversión de su valor axiológico al transformarse en actante pasivo que es despojado de su agencia como actante activo (individuo de la sociedad), es así que esta degradación corpórea, así, la aniquilación del individuo se instaura como la condición necesaria para que el objeto valor del colectivo (sociedad) termine por consolidarse, lo que evidencia que el cuerpo, ahora sinsentido, fue sometido a las estructuras de poder del entorno sociocultural que lo despoja de su naturalidad.

El relato se presenta como una narrativa de confrontación trágica entre el sujeto (Carlos) y los múltiples antisujetos (la banda rival, la Policía y la sociedad misma). Carlos es caracterizado desde el inicio como un error para la sociedad, dentro del esquema de negación de la identidad discursiva y violencia criminal, propuesto por Arévalo Viveros (2021), situamos este apartado dentro del primer nivel de este esquema, el de «construcción discursiva de la identidad», que se entiende como todo aquello que se dice sobre el sujeto, que termina por moldear su propia

percepción y la que tiene la sociedad de él, ya que la identidad no es algo dado, sino construido a través del lenguaje y los discursos (p. 309).

Es así que el sujeto por medio del sinsentido, y de la dominación ejercido por las estructuras de poder se configura como un vago y un delincuente. El sujeto no transita por una transformación heroica o moral; su trayectoria narrativa está marcada por la huida, la persecución y la muerte, siendo estos los diferentes planes narrativos por los que transita el sujeto en el relato. El objeto es ambiguo en este caso, sin embargo, profundamente simbólico, ya que Carlos no busca un bien material ni una meta clara, sino solo seguir sobreviviendo en un entorno social que lo rechaza y lo ataca. Su intento de escape de la banda rival y de la Policía fundamenta la búsqueda de la libertad y de afirmación por su derecho a la vida, sin importar que esta sea marginal. Es así como el objeto está mediado por la estructura social que lo rechaza, lo persigue y lo castiga, lo que convierte la lucha del sujeto en una confrontación con el orden establecido de la sociedad.

El destinador no se presenta como una figura concreta, sino como una fuerza estructural; la exclusión social, la estigmatización y la violencia institucional moldean la vida del sujeto. Su labor en la venta de drogas y ser matón no se presenta como una elección; sin embargo, puede inferirse que es resultado del entorno que lo empuja hacia la marginalidad. En ese orden de ideas, el destinador actúa como instancia de legitimación de su percepción de sujeto desviado, desde Arévalo (2021) se puede explicar este fenómeno como la pérdida del sinsentido, y también como el conglomerado de valores axiológicos de la sociedad, así el sujeto internaliza el estigma sistémico como su única matriz de identidad posible. De este modo, la conducta criminal no constituye una elección autónoma, sino una respuesta reactiva ante la marginalización de su ser y el vacío enunciativo provocado por el destinador es así que el sujeto se ve obligado a diligenciar su

supervivencia y visibilidad social a través de los únicos códigos sociales y programas narrativos que su contexto le permite validar.

Este esquema actancial revela una narrativa de confrontación sin mediación, donde el sujeto no tiene cabida en la justicia institucional o a una reconciliación simbólica con su ser. La muerte de Carlos al final de la trama, camino al hospital, no es solo el cierre de la historia, sino la afirmación de una lógica social que excluye o elimina al sujeto marginal con el fin de preservar el orden. La violencia es el mecanismo estructural que organiza las relaciones entre los actantes, esta realidad inevitable se fundamenta desde las lógicas de exclusión institucional que ejercen la violencia discursiva despojadora de condición de ciudadano al sujeto. El sistema no contempla espacios de mediación jurídica o simbólica para el reintegro del sujeto al orden hegemónico social, lo que conlleva a una oposición binaria entre estos elementos, lo que termina por validar el deceso de Carlos como camino para restituir el statu quo.

Espacios de violencia en las narrativas estudiantiles.

A través de esta categoría se propuso analizar los espacios⁵, ambientes y locaciones donde transcurren las acciones que son o convergen en violencia, de esta forma se buscó poder comprender la forma en que estos espacios interactúan en la trama, el valor que le aportan a las situaciones y si tienen cabida en la perspectiva de actante.

Como primer microcuento se abordó «El parque», donde se configura un espacio narrativo que transita de la cotidianidad a la disforia, por la irrupción de la violencia en la trama, así, se revela cómo el entorno urbano y cotidiano puede experimentar un cambio súbito y adquirir valor

⁵ «El objeto-espacio se identifica entonces, en parte, con el de la semiótica del mundo natural (que trata no sólo las significaciones del mundo, sino también, las relaciones con los comportamientos somáticos del hombre), y la exploración del espacio no es más que la construcción explícita de tal semiótica» (Greimas y Courtés, 1990, p. 153).

de escenario de amenaza e incluso muerte. El cuento transcurre en un parque, la escena se pinta como una tarde familiar, son cerca de las 6 de la tarde, todo mundo está disfrutando y algunos ya se alistan para irse a sus casas, cuando de repente suenan disparos, todos corren a buscar refugio, pero cuando la turba se disipa, aparece en escena Julia, quien había muerto en el tiroteo.

En el plano figurativo, el microcuento se articula en torno a dos isotopías espaciales: por un lado, el parque como espacio de convivencia: «mucha gente en el lugar que había pasto [...] compartiendo un día soleado», aquí el parque se presenta como entorno natural, abierto, luminoso, donde el sujeto se encuentra en estado de disyunción respecto de cualquier acto violento. Elementos como el pasto, el sol y la presencia tranquila de todos configuran el espacio como lugar seguro. Por otra parte, está el parque como espacio de violencia: «a las 5 y 50 comenzaron a escucharse tiros [...] Julia se murió en el tiroteo». La pluralización de la expresión «tiros y tiros» marca no solo la irrupción de lo violento en la escena, sino que le aporta el sentido de figurativizar la acción. El parque se transforma ahora en escenario de muerte, donde el espacio abierto se vuelve incontrolable y la escena se enmarca con la luz cediendo ante la oscuridad de la noche. Esta transición está mediada por las acciones que denotan tiempo, como «nos tenemos que ir a las 5 y 50» y «se estaba haciendo de noche».

En el plano narrativo y actancial, el microcuento despliega una estructura dramática, interpretada como un recorrido tensivo del sujeto frente al acontecimiento disruptivo. Esta estructura no se presenta de manera explícita, sino que se evidencia con la progresión temporal. Todo inicia con escenas de armonía, el colectivo comparte un día soleado, en este punto el sujeto (Julia) se encuentra en un estado de disyunción respecto del objeto (la violencia).

Es con la aparición de los marcadores temporales que comienza a fracturarse esta paz y armonía: «nos tenemos que ir a las 5 y 30 para llegar a la casa a las 6». Esta frase, que puede pasar

desapercibida, es la que introduce la dimensión modal que transformará al sujeto. Ya no se trata solo de estar o no en el parque, esto activa la competencia de preservar la seguridad. En términos actanciales, este marcador temporal puede ser el destinador, ya que es la instancia que intenta movilizar al sujeto hacia la acción, hacia la realización de un programa narrativo: salir del parque antes de que llegue la noche, antes de que ocurra algo.

La tensión se intensifica cuando el marcador temporal advierte las 5 y 50, es allí cuando comienzan los tiros, aquí el sujeto ya no está separado del objeto, la violencia ha irrumpido en la trama y el cuerpo del sujeto se encuentra ahora implicado en el acontecimiento (la violencia). Este es el momento de actualización, donde el sujeto entra en relación directa con el conflicto.

Finalmente, al llegar a la frase «Julia se murió en el tiroteo», este desenlace representa una lucha entre el sujeto y antisujeto, Julia ha alcanzado la conjunción con la violencia, pero no en términos de victoria o resolución, sino de pérdida absoluta, lo que nos permite determinar que este plan narrativo es fallido, ya que el colectivo, la gente del parque, busca el objeto valor (compartir una tarde en el parque); este programa se desarrolla con normalidad hasta la irrupción de la violencia, en este caso anónima, despersonalizada, pero profundamente efectiva. Lo que el antisujeto busca con la “balacera” es la desarticulación del espacio común por medio de infundir el miedo, por tanto, este factor anónimo se instaure como la ley que organiza y delimita quien puede habitar el espacio o ser expulsado, como en el caso de Julia, mediante la muerte.

En el cuento «El basquetbolista problemático», donde se presenta una narrativa tan breve como intensa y que permite explorar las configuraciones de los espacios involucrados en la construcción de significado por parte del autor. A través del sujeto Jhon Andrés, se despliega una trayectoria narrativa marcada por la provocación, el enfrentamiento físico y una transformación subjetiva impulsada por la experiencia del dolor y las heridas.

En el plano de lo figurativo, el relato se construye sobre dos isotopías espaciales: la cancha como escenario deportivo y la cancha como escenario de violencia y confrontación. En primera instancia, el recinto aparece como un espacio funcional, vinculado al esparcimiento y el deporte: «Jhon Andrés después de trabajar va a jugar básquet». Esta caracterización remite a la rutina del sujeto, una práctica habitual que adscribe el espacio a una práctica deportiva. No obstante, la cancha como escenario es desplazada por la otra isotopía, donde se representa el espacio como lugar de enfrentamiento. El empujón del tipo robusto y alto y la reacción de Jhon transforman el valor del espacio de deportivo a campo de batalla, un escenario de violencia interpersonal. El lugar que antes se movía en función del deporte ahora se moviliza en función del ataque y la defensa. Este cambio permite señalar cómo los espacios pueden transformar su valor en función de las prácticas de las personas que los habitan; en este caso, la violencia no está adscrita al lugar, emerge a partir de las interacciones que lo rodean. El sujeto no cambia por convicción, sino por experiencia.

Cuentos con tiempos violentos.

Para abordar esta categoría, se expondrán en un primer momento las distintas manifestaciones temporales presentes y su relación con la violencia callejera, y después se ejemplificarán en el análisis particular de cada microcuento. Además, se tendrá en cuenta que el tiempo funciona como una estructura donde se desenvuelven actores y actantes, o en palabras de Greimas: «el tiempo, en la narrativa, no es una sustancia externa, sino una estructura que emerge de la sucesión de las transformaciones, es decir, de los cambios de estado de los actantes» (1987, p. 121). El tiempo no se comprende como una línea cronológica, sino como un elemento cargado de sentido. Bajo este contexto, su función es la de un espacio de tensión donde se desarrollan los conflictos aun si estos tienen o no resolución.

En un primer momento, se expondrán los elementos del nivel figurativo de análisis encontrados en los relatos. Dichos elementos son la noche, el final de la tarde, el mediodía y la figura del tiempo como cotidianidad. Siendo así, estos se encuentran presentes en expresiones tales como «un día» y «todos los días». Además, los tipos de tiempo y temporalidades encontrados y su función narrativa están consignados en el siguiente esquema:

Tabla 11 Tipos de tiempo

Tipo de tiempo	Función en la narrativa	Relación con la violencia
Cronológico	Establece el orden en que se desarrollan las acciones	Sirve como escaparate en donde las distintas acciones violentas se recrean
Cíclico	Repetición de acciones, ruptura de la cronología lineal	Normaliza la violencia y la adentra en la cotidianidad
Ritualizado	Estructura actos simbólicos (juegos, iniciaciones)	Formaliza los hechos violentos como práctica social
Anticipado	Anuncia las acciones que vendrán	Crea una atmosfera de fatalidad y refuerza el no futuro

De tal forma, en los microcuentos el tiempo no corresponde solo a la secuencia cronológica en que las distintas acciones se entrelazan, actúa como dimensión estructural donde la violencia está enraizada y predispone el pasado, el presente y el futuro. Este último, con un sentido fatalista en algunos y como una negación en otros. De esta forma, en la mayoría de los casos, se establece una especie de bucle donde el pasado y el presente disponen a plenitud de la narrativa y se supeditan a la violencia. Cabe aclarar que hay casos en que el futuro no se niega, pero su función no es la de romper el ciclo violento; por el contrario, lo perpetúa y desemboca en muerte o sucesos trágicos. A continuación, el microcuento «Torre 2-3», en donde se suceden hechos violentos, y se ve que el futuro inmediato (al menos para el “señor que salió”) se torna violento, mientras que deja de existir. De tal manera, el futuro es cegado por la muerte. Es un No futuro:

Un señor en la torre 2-3 estaba caminando normal cuando llegaron dos sicarios por detrás y le dispararon por la espalda, lo mataron. Había un señor que salió corriendo al ver eso, pero el sujeto lo alcanzó y también le disparó.

Por otro lado, se evidencia que en ningún cuento se establece un cronotopo claro y definido. En este fragmento de «Sin balas» se introduce el microcuento con poca descripción del cronotopo: «por la noche y mi mamá estábamos en la esquina». Más allá de establecer alguna hora concreta, no hay fechas claras o hechos que sean identificables como referencia temporal. Todo ocurre en momentos que podrían ser cualquier momento. Otro ejemplo está en la siguiente cita del texto «Sin balas»: «Un día mi hermano por la noche y mi mamá estábamos en la esquina de la calle», en donde se da el mismo fenómeno. No se establece un cronotopo claro o delimitado que muestre al acto violento como un transgresor de lo cotidiano. Así, los microcuentos se sitúan en la plena cotidianidad normalizando la violencia y asociándola holísticamente a la temporalidad. Por ende, todos los tiempos son tiempos violentos.

Sin embargo, aun cuando todos los tiempos se asocian a la violencia, los relatos tienen temporalidades donde la violencia callejera se muestra de forma más directa y recrudescida. Los espacios temporales concretos son asociados de manera más directa con los hechos violentos para así crear una asociación de sentido inseparable, como se puede apreciar en el siguiente fragmento de «El parque»: «la gente estaba compartiendo un día soleado, pero no por mucho tiempo porque en ese momento ya se estaba haciendo de noche». Bajo este contexto, la noche opera como significante opaco cargado de sentido. El mero hecho de su anticipación temporal se carga con valoraciones negativas tales como el miedo, la delincuencia o el asesinato.

Otra de las concepciones alrededor del tiempo que se encuentra presente en los microcuentos es la de la violencia acumulada. Es decir, la temporalidad vista como una secuencia

de violencias que se acumulan, y no como un proceso de transformación que las supere. Esto se ve claramente en el microcuento «El vago»:

Había una vez un vago que se llamaba Carlos y era hincha del Atlético Bucaramanga. Un día iba saliendo del estadio Alfonso López y había una banda del Nacional esperándolo, pero él pudo escapar, para la sociedad él era un error, ya que vendía drogas y era matón. La policía lo estaba buscando y no alcanzó a escapar, le dieron en varias partes del cuerpo hasta que le dieron en el corazón, él cayó al piso, en el camino al hospital murió.

Así, queda de manifiesto en el texto que la violencia no es un hecho puntual sino una serie de situaciones que se acumulan y arrastran desde el principio de la narración. En este sentido, el tiempo no es el transcurso de las horas, sino la acumulación de diversas violencias. Un acto violento anticipa a otro, y este a su vez es sucedido por otro.

A modo de síntesis, podemos clasificar las valoraciones y el sentido con que se dota al tiempo de la siguiente manera: 1) temporalidad supeditada a la violencia y el no futuro, 2) cotidianidad violenta, 3) la noche como temporalidad intrínsecamente violenta y 4) tiempo como acumulación de violencias. A partir de estos cuatro sentidos dados al tiempo, se examinarán a continuación cinco de los microcuentos del corpus y se señalará puntualmente cómo funcionan estos criterios dentro de los relatos. Es importante resaltar que en todos los relatos que componen el corpus está presente al menos uno de estos criterios. Por una parte, algunos poseen varios combinados, pero solo unos pocos contienen los cuatro en su significación semántica sobre el tiempo.

Por ejemplo, en «El basquetbolista problemático», el relato no se sitúa en una fecha o referente temporal específico, pero se emplea un acto violento como soporte de tiempo. Esto lo hace desde

que enuncia el cronotopo donde se desarrolla la historia: «Jhon Andrés es un basquetbolista que vive en Betania, él es muy provocador y busca pelea a diario». En esta cita se evidencia que las acciones no se sitúan en un día específico, el acto violento sucede «a diario», es cotidiano y el tiempo funge como estructura que normaliza la violencia, entrelazándose con ella de manera profunda e inseparable.

Además, el relato alude a la noche como espacio, donde la acción principal sucede. Incluso, se genera tensión y se enuncia la violencia haciendo énfasis en el fin de la tarde y el comienzo de la noche como punto de partida de los hechos violentos: «A las 5 y 30 después de la pelea Jhon Andrés fue al hospital porque estaba muy herido».

Por otro lado, en «Sin título», la historia no se enmarca dentro de una cronología lineal que sitúe de forma concreta las acciones dentro de un tiempo identificable. Estas acciones pueden ocurrir cualquier día porque se carga al tiempo de un sentido violento que lo envuelve por completo. De esta manera, se crea una semántica violenta sobre el tiempo y la cotidianidad: «un día está comiendo y al probarlo no le gustó el sabor que tenía el pollo, entonces se puso a pelear con los del restaurante». Como se puede observar en la cita, la cronología es situada como «un día», no hay especificaciones, solo un día cualquiera, común.

La acción violenta no está situada directamente en la noche, pero se puede interpretar por la actividad que realiza el protagonista antes de que ocurra el conflicto: «Carlos es un mototaxista que le gustaba mucho cenar pollo apanado y un día está comiendo y al probarlo no le gustó el sabor que tenía el pollo». El autor explica que el protagonista gusta de cenar pollo apanado, dicha actividad es realizada en las noches. Se puede intuir que tanto el conflicto como las consecuencias de este ocurren con la caída del sol y terminan en la mañana: «Luego Carlos fue llevado a urgencias

del hospital del norte donde salió el siguiente día a las 11 a. M.». De tal forma, se asocia a la noche como detonante violento donde, con la oscuridad, emergen las confrontaciones.

La violencia es eje transversal en el relato. Los hechos violentos se suceden y el tiempo no tiene un sentido resolutorio; por el contrario, sostiene la violencia y la perpetúa. En un primer momento, ocurre el disgusto, después el intento del protagonista de herir a los trabajadores, como consecuencia encuentra la represalia de estos que lo hieren de gravedad para terminar en el hospital. Toda la cadena de hechos es una acumulación de violencia que no lleva a una resolución de esta, sino que la va agravando conforme el tiempo sigue su curso.

Estos tópicos también los encontramos en «Sin balas». Esta historia sucede en la noche. La noche es el momento donde transcurren las violencias. La familia del narrador es atacada por un grupo de «ñeros». Esto responde a una asociación común entre los autores donde los conflictos transcurren cuando se esconde el sol. Lo anterior puede responder al miedo instintivo del ser humano a la oscuridad. La noche dilata la valoración del tiempo y se pone en función de la violencia. Todo cuanto pasa en ella es violento. En la siguiente cita se ejemplifica lo anterior: «Un día mi hermano por la noche y mi mamá estábamos en la esquina de la calle. Después llegaron unos ñeros a la cuadra y tenían armas, estaban disparando a la puerta de mi casa».

El tiempo no representa evolución, representa acumulación. Los conflictos no se solucionan conforme avanza el tiempo, se acumulan y agravan. La sintaxis temporal que da la impresión de sucesión de eventos y temporalidad está sujeta a la subjetividad pasional del autor. Por ende, el tiempo no se carga de sentidos de superación o transformación de la violencia, esta se acumula y se extiende. Siendo así, el cuento termina con la enunciación de una violencia futura que se sumará al cumulo ya existente. Esto se puede apreciar en la siguiente cita: «estaban disparando a la puerta de mi casa y mi hermano quería salir a pelear con un revólver sin balas. Yo

y mis hermanos estábamos en la pieza de atrás y después mi hermano con los amigos estaban buscándolos».

En el relato «El parque» se mantiene lo analizado en los ejemplos tratados antes. No hay una definición clara del tiempo en que se narra la historia. Al igual que en otros relatos se parte de establecer la temporalidad partir de la expresión «un día». Así, se envuelve todo en una unidad de sentido holístico donde todo el tiempo es un mismo momento. Cualquier día es «un día», y por ello la violencia se posa sobre la cotidianidad de manera tajante. Acá se puede observar cómo este fenómeno se observa desde el inicio del relato: «Un día en el parque estaba mucha gente en el lugar que había pasto y la gente estaba compartiendo un día soleado».

La valoración violenta sobre la noche en este relato se hace de manera casi explícita. El autor muestra cómo la normalidad, ya de por sí violenta, se interrumpe con la llegada de la noche. En este fragmento se aprecia con claridad lo mencionado anteriormente: «la gente estaba compartiendo un día soleado, pero no por mucho tiempo porque en ese momento ya se estaba haciendo de noche». El día soleado asociado con compartir en familia se ve interrumpido por la llegada de la noche, en donde se desenvuelven los hechos violentos. En este sentido, la noche se valora como un cronotopo donde los conflictos se desatan.

El sentido que toma el tiempo en este relato es fatalista. Toda la sintaxis narrativa está puesta en función del hecho violento en el que desemboca la historia. El cuento se cierra mencionando la muerte de un personaje que no había sido mencionado o insinuado antes. Este personaje solo tiene un tiempo, el presente en el que muere. El cronotopo está ordenado con la función de narrar un pasado y un presente, pero nunca un futuro. En este fragmento se encuentra ejemplificado a la perfección: «Pero a las 5 y 50 comenzaron a escucharse tiros y tiros, todos comenzaron a correr y la gente se fue a su casa, eso fue todo, pero Julia se murió en el tiroteo».

Según lo visto en los ejemplos anteriores, la valoración del tiempo que tienen los autores predispone su narrativa a la violencia. El tiempo se configura como una:

Temporalidad pasional, opuesta a la temporalidad narrativa y a su organización en un antes y un después, se manifiesta como una temporalidad sin duración, puntuada por la brusquedad y por lo imprevisible, a menudo marcada por el carácter intempestivo de las pasiones (Greimas y Fontanille, 1991, p. 119).

En otras palabras, el tiempo opera como un significante opaco cargado de valores negativos (a menudo la muerte o las lesiones físicas), donde la sucesión de eventos no rompe el ciclo de la violencia callejera. A su vez, dicha violencia se sostiene en la temporalidad marcando su carácter cotidiano, negando la posibilidad de un futuro sin ella lo cual deriva en una configuración en los valores de los autores. Para profundizar más en ello, en el siguiente apartado se desarrollará el análisis del nivel axiológico y pasional retomando los elementos expuestos en esta y las dos categorías anteriores.

De la violencia y sus pasiones.

El análisis de pertinencia desde el nivel axiológico y pasional, permite comprender cómo se establecen las valoraciones sobre violencia de los estudiantes autores de la antología de microcuentos de la cual deriva el corpus estudiado. Además, posibilita la comprensión de los discursos de los cuales deriva la construcción de órdenes de valores que orientan prácticas, emociones y, como se mencionó antes, percepciones. En este nivel de análisis, las significaciones no son construidas solo desde la base de la denotación o de los hechos, sino partiendo de la jerarquización de valores, la confrontación de estos y cómo se transforman dentro del relato. (Greimas, 1987).

Por otra parte, los microcuentos contienen unas tensiones fundamentales basadas en oposiciones tales como vida/muerte, bien/mal, justicia/venganza y resistencia/miedo. En términos de la teoría greimasiana estas oposiciones forman un cuadro que constituye la organización del sentido profundo de los relatos (Greimas, 1976). La violencia estructural del entorno que habitan los autores de los microcuentos permea casi todos los aspectos de su vida, convirtiéndose así en destinadora de valores. Entonces, la violencia reconfigura constantemente el orden de valores de los autores.

Bajo este contexto, la violencia se internaliza y termina convirtiéndose en un valor dominante. En los relatos «Sin balas», «Torre 2-3» y «El vago», la violencia se encuentra plenamente naturalizada, haciéndose parte del régimen axiológico. Los personajes son víctimas y participantes de un orden simbólico donde el uso de la agresión, la fuerza y la venganza están plenamente justificados como acto de respuesta legítima ante una agresión. Según Greimas, los valores se reconfiguran dependiendo de los conflictos que la narrativa trae consigo (1987). En este orden de ideas, los valores no son estáticos. En los textos mencionados, se convierte a la agresión en acto válido de afirmación identitaria y en el que los autores legitiman su propia existencia dentro del entorno hostil donde se desenvuelven.

De esta manera, la violencia se torna como un valor modalizante del actuar. Los personajes de los relatos no actúan por el mero impulso, sino por la normalización del uso de la fuerza en su entorno como medio para el autorreconocimiento y el reconocimiento de los demás. El miedo y la ira son pasiones que toman protagonismo en la construcción de los valores donde el sujeto se relaciona con su ser y su hacer (Greimas y Fontanille, 1993). Así, la violencia presente en los microcuentos no es solo física, sino también axiológica, debido a que discierne qué acciones son válidas y deseables en su contexto.

Por otro lado, el miedo se encuentra presente como un valor pasional dominante transversal en la mayoría de relatos. Textos como «Sin balas» y «El parque» muestran al miedo como regulador cotidiano de la vida. Por ejemplo, espacios asociados al goce, el juego y la convivencia se ven transformados en amenazas. Para Fontanille (1999), el miedo es una modalidad del «no poder hacer», donde el individuo tiene un constante sentimiento de impotencia ante un mundo que le es completamente imprevisible (p. 113). Esto es sistemático en los textos: los personajes se ven abrumados y como respuesta huyen, buscan algún refugio o naturalizan la violencia como un destino inevitable.

Aun así, el miedo también actúa como un valor adaptativo, y no únicamente como un agente paralizante. Se puede observar que en relatos como «Dar papaya» o «El basquetbolista problemático» hay una moraleja derivada del acto violento al que fueron sometidos, creando una suerte de máximas que pueden sintetizarse como no confiar, no tomar riesgos y no provocar al otro. Lo anterior responde a lo que Greimas (1987) define como una configuración del eje de valores, donde el sujeto crea un nuevo orden de valores después de un desequilibrio dando paso a un nuevo equilibrio axiológico. De esta manera, la violencia se transforma en maestra moral que emerge para hacer que los autores decidan entre la prudencia y la imprudencia, entre la exposición o el resguardo.

La reconfiguración de valores crea una moral callejera que gira en torno a la justicia y la venganza. En los relatos se observa una idea de justicia rápida, inmediata y por mano propia que responde a una suerte de moral popular que ocasionalmente es asociada a la venganza. En el relato «Dar papaya», el acto violento sobre el ladrón que deriva en su muerte es expuesto como una lección de vida moralizante, justificando el accionar de sus asesinos: «lo importante es que lo mataron por rata». A partir de este enunciado, se revela una axiología basada en la ley del ojo por

ojo y la reciprocidad violenta, donde la máxima forma de justicia es un castigo de la misma o mayor magnitud que la falta cometida. Según el sistema semiótico de Greimas, los valores se construyen mediante la tensión que subyace en la oposición justicia/injusticia, pero en entornos y contextos donde la violencia es estructural esta oposición se invierte dando paso a un nuevo orden: el castigo por fuera del marco legal toma un valor positivo frente al abandono e ineficacia institucionales.

Esto responde a la afirmación de Fontanille (1999) que dicta que no hay valores universales, y que estos responden a prácticas sociales de las comunidades. En este caso concreto, los autores valoran la violencia como un orden común y reproducen la axiología aprendida en la calle que no muestra terror hacia la muerte del ladrón. Por el contrario, causa satisfacción moral y un sentimiento de justicia. La violencia simbólica se convierte en una axiología de la supervivencia, donde no importa la ética abstracta, sino qué tan eficaz es en el corto plazo.

Por otro lado, el espacio urbano donde se desenvuelven los autores (Norte de Bucaramanga) se deja entrever en los relatos no como un simple espacio narrativo, sino que se constituye como un espacio de valores. Los espacios que habitan, tales como la cancha o las esquinas, se cargan de sentido conforme la narración adopta forma. En ellos, convergen la memoria de los hechos violentos, el peligro que representan y el sentido de pertenencia para con ellos. Según Fontanille, «los valores se inscriben en los cuerpos, los gestos y los lugares que los sujetos habitan» (2004, p. 54), y esto da cabida a una semiótica de la experiencia.

En los textos seleccionados, los espacios se configuran como escenas axiológicas donde, por ejemplo, la cancha representa conflictos; el parque, la muerte y la pérdida, y la calle, la exposición al peligro. Cada espacio está asociado con un valor pasional dominante, como la ira, el miedo o la resignación. Esto demuestra que los autores no solamente narran historias aisladas, sino

que también narran sus maneras de habitar el territorio. En este sentido, la violencia se organiza bajo el marco de la percepción del espacio, y así determina la jerarquización de los valores para la convivencia.

Otro punto a resaltar es que las historias contenidas en los textos son muchas veces anecdóticas, en algunas ocasiones los autores son protagonistas u observadores de las acciones narradas. Esto los constituye como sujetos vulnerables dentro del orden axiológico que describen. Bajo el modelo actancial, los individuos adquieren sentido partiendo de la relación que manejan con los valores-objeto (Greimas, 1987). En los relatos, el objeto de valor no es la violencia por sí misma, es el reconocimiento propio y ajeno o la mera supervivencia. Sin embargo, estos valores solo pueden ser alcanzados por medios violentos, lo cual evidencia una distorsión muy marcada con el eje de valores tradicional.

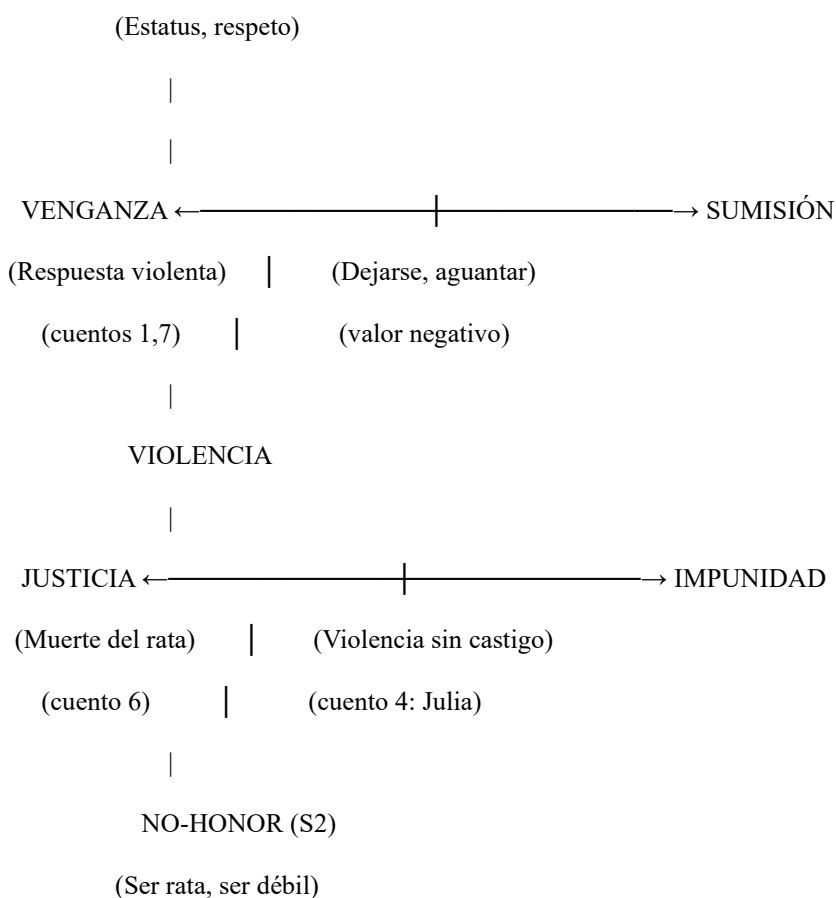
Para Fontanille (1999, p. 141), esta condición se denomina como una axiología de la fragilidad, en donde los autores «mantienen el sentido incluso cuando las condiciones de existencia lo niegan». Siendo así, los narradores buscan sentido desde esa fragilidad oscilando entre el miedo y la necesidad de afirmación identitaria. La violencia adquiere un tinte holístico que se convierte en lenguaje, modo de expresión y marca de pertenencia.

Por último, bajo lo dicho por Greimas y Fontanille (1993. P. 21), «el discurso es el espacio donde se revelan las jerarquías de sentido que rigen la vida social». En los microcuentos que componen el corpus estudiado, dichas jerarquías toman una vuelta del revés, donde los actos violentos se constituyen en un acto de reconocimiento, la prudencia en un signo de sabiduría y el silencio una herramienta de supervivencia. Bajo este orden de valores, en el miedo subyace un valor residual de esperanza donde se abre la puerta a la posibilidad de narrar, contar o expresar la violencia y sus modos para dotarla de sentido, constituyendo así una resignificación axiológica.

De esta manera, la violencia se transforma en palabra y, al completarse este proceso, cesa por un momento su valor destructivo y se desplaza hacia un valor de expresión y memoria; en otras palabras, la escritura como resistencia a un sistema de valores impuesto por la violencia estructural.

Bajo este contexto, este análisis encuentra unas tensiones ineludibles en la formación de valores de los escritores. Estas tensiones funcionan de la siguiente manera:

HONOR (S1)



Como se puede observar, la oposición entre honor (valor positivo) y deshonor (valor negativo) atraviesa todo el corpus. De esta manera, hay valores en tensión constante que son el reflejo de la ética callejera. Un ejemplo claro se encuentra en la tensión dejarse/no dejarse. En este caso, no dejarse funge como valor positivo (euforia), y dejarse, como valor negativo (disforia).

Esta contradicción se configura a través de acciones concretas como responder, defenderse, pelear (euforia), aguantar, huir, ser pasivo (disforia). En el primer microcuento del corpus, «El basquetbolista problemático», se encuentra explícita la oposición en la descripción del personaje principal: «Jhon no es de los que se dejan». Así, Fontanille (2003, p.35) sostiene que «la oposición entre acción y pasión define el estatuto del sujeto en el universo de valores». En este orden de ideas, el sujeto eufórico es el que actúa mediado por la violencia, mientras que el sujeto disfórico es el que la recibe y la padece.

Otras tensiones, como la lealtad al grupo/traición, se encuentran contenidas en el corpus y funcionan de la siguiente manera: vengar al ser querido, proteger a la familia (valor positivo), abandonar la confrontación, no defender a su círculo (valor negativo). El ejemplo más paradigmático se encuentra en el microcuento «Medeyin»: «Medeyin lleno de ira le metió tres machetazos en la espalda al culpable». Esta cita se enmarca en un contexto de defensa a un ser querido; la venganza no actúa como acto individual porque su función es una obligación dada por el contexto en función del grupo. Greimas y Courtes (1982) denominaron este fenómeno como una «modalidad deóntica» internalizada. Es el deber-hacer. No responder de manera violenta ante el conflicto es una traición al grupo, rompe el deber-hacer y trae sanciones sociales.

Lo mismo ocurre con la justicia. La manera en que se imparte y quién la imparte genera una tensión que será denominada justicia por mano propia/justicia institucional. Ante la valoración negativa de la institucionalidad en los barrios populares, la justicia por mano propia toma un papel protagonista. Los valores funcionan de la siguiente manera: la comunidad ajusticia, linchamientos, defensa propia (valor positivo), llamar a la Policía (acto ineficaz, valor negativo). El ajusticiar por mano propia se valida como acto de reparación ante un daño causado. En el relato «Dar papaya» se encuentra de manera explícita: «lo importante de todo es que lo mataron por rata». Se muestra

como justa la muerte del ladrón, instaurándose este actuar en el código moral. En contraste, en el microcuento «El vago», se deja en manifiesto a la Policía (que en este caso representa la institucionalidad y su justicia) como un oponente: «la policía lo estaba buscando y no alcanzó a escapar». La institucionalidad y su justicia actúan como perseguidores del protagonista, no brindan protección.

En este orden de ideas, hay operadores axiológicos que emergen del análisis de los textos. Tal es el caso de lo que se denominará «dar papaya». Este modismo hace referencia a dar la oportunidad a que suceda una situación adversa por descuido o por confianza exagerada. En términos semióticos, funciona como un operador de responsabilidad que quita la culpa al victimario y la recarga contra la víctima. Quien incurre es, de alguna manera, responsable de la situación en que se ve envuelto. En el relato que lleva por título el nombre con el que se denominó este operador axiológico, se deja entrever en su moraleja lo anteriormente mencionado: «no den papaya para que no los roben». Al respecto, Courtés (1995) afirma que esto constituye una «axiología de la prevención», donde quien es víctima debe cuidarse, se le asigna la responsabilidad de no dar oportunidades que puedan perjudicarlo (p. 234).

A su vez, las tensiones plasmadas anteriormente responden a la oposición fundamental euforia contra disforia. Según Greimas y Fontanille (1991), la euforia es entendida como «el estado de concordancia entre el sujeto y su mundo», mientras que la disforia es «el estado de discordancia» (p. 89). Para tratar esta tensión, se aprecian unos marcadores muy claros en los relatos. Los marcadores y sus ejemplos están contenidos en las siguientes tablas:

Tabla 12

Marcadores de disforia en los microcuentos

Marcadores de disforia	Ejemplos
Consecuencias físicas	«Se había fracturado la mano» (microcuento 1), «lo desgarraron» (microcuento 7)
Muerte de inocentes	«Julia se murió en un tiroteo» (microcuento 4)
Persecución injusta	«La policía lo estaba buscando» (microcuento 9)

Tabla 13*Marcadores de euforia en los microcuentos*

Marcadores de euforia	Ejemplos
Venganza consumada	«Le metió tres machetazos en la espalda al culpable y nos fuimos» (microcuento 7)
Justicia por mano propia	«Lo mataron por rata» (microcuento 6)
Escape exitoso	«Él pudo escapar de la policía» (Microcuento 9)

De esta manera, se hacen unas configuraciones pasionales específicas. Tal es el caso de la ira que cumple el papel de pasión motriz. Esta pasión aparece como motor narrativo de los relatos. La narración se supedita a ella y la configuración de valores está atravesada en plenitud por su influencia. A continuación, se ejemplifica lo anteriormente mencionado:

Tabla 14*El papel de la ira dentro de los microcuentos*

Manifestación de la ira	Microcuento	Función narrativa
«Jhon no es de los que se dejan»	1	Desencadena la situación violenta

«Mi hermano no quería salir a pelear»	3	Provoca la acción (aunque frustrada)
«Medeyin lleno de ira»	7	Motiva la venganza

Greimas y Fontanille (1991) mencionan que «la ira es una pasión que modaliza el hacer del sujeto como respuesta a una afronta» (p. 198). En los relatos del corpus, la ira es la respuesta acertada ante cualquier situación que ofenda el honor. Esta pasión centraliza y guía las acciones de los personajes moldeando su esquema de valores y su relacionamiento social.

Por otro lado, otra de las pasiones más influyentes dentro de la antología es la venganza. Los personajes organizan su actuar dependiendo de ella. En muchos de los relatos es el motivo de la trama; por ejemplo, el microcuento «El amigo» ejemplifica de manera precisa cómo esta pasión moviliza a los personajes:

Un día pasábamos por un parque que está a 3 cuadras de mi casa, íbamos pasando por ahí cuando de repente unos ñeros llegaron encapuchados y mataron a mi amigo, el que iba conmigo, porque se había metido con la mamá de uno de los encapuchados.

La venganza no es un acto, es una pasión cognitiva que crea un juicio del sujeto sobre el entorno y sobre el otro. En el texto 7 del corpus, la venganza es inmediata y mantiene las proporciones, lo que indica un nivel de consciencia sobre la acción: un amigo muere, el culpable recibe tres machetazos. Courtés (1995) distingue entre venganza pasional, como una respuesta emocional descontrolada, y venganza jurídica, como respuesta mediada por un código. De esta forma, la venganza es jurídica porque está respaldada por un código callejero en donde la proporcionalidad existe: machetazo por machetazo.

La última pasión transversal a todos los relatos es el miedo. Esta pasión aparece asociada a quienes no están protegidos por el código. Por ejemplo, en el relato «El parque» se dice: «todos comenzaron a correr», haciendo referencia a la gente común que no tenía relación directa con el conflicto. Además, en el texto «Torre 2-3» se menciona que «había un señor que salió corriendo al ver eso, pero el sujeto lo alcanzó y también le disparó», en donde se comenta la reacción de un testigo inocente ante la situación violenta. En los textos, el miedo se le atribuye al espectador y no a quien está involucrado directamente en el conflicto. No se muestra compatible el miedo y la acción violenta. Quienes actúan violentamente son ajenos al miedo. De esta manera, el análisis del corpus arroja que los escritores tienen una valoración de la violencia ligada directamente a una axiología del honor donde el acto violento es el lenguaje primordial y una moneda de cambio social.

3. Conclusiones

El análisis realizado permitió ver la violencia y su representación no como un hecho aislado, sino como parte de una estructura narrativa circundante que simboliza la experiencia social de los jóvenes cotidianamente en contextos populares. Se pudo observar cómo los protagonistas se enfrentan a situaciones amenazantes, de exclusión y de confrontación directa, donde la violencia es quien juega el papel fundamental como mecanismo de resolución de problemas y herramienta para afrontar las adversidades.

Los microcuentos no narran solamente hechos violentos, crean un mundo donde el conflicto es inevitable, y donde la lucha de los sujetos y antisujetos se inscriben como una lógica de supervivencia constante, orgullo o justicia callejera. Esta constante revela que la violencia no

es un caso aislado, es más que un contenido temático, es una forma de estructurar el sentido, una gramática de la vida cotidiana que regula las interacciones sociales, los espacios, los objetos y el tránsito de la vida. De esa forma, los microcuentos funcionaron como dispositivos de expresión que permitieron a los alumnos representar, reflexionar, procesar y resignificar vivencias.

Los espacios y tiempos narrativos en los microcuentos no operan como simple escenografía y cronotopo de las historias, sino como vectores semánticos que direccionan, activan y moderan la violencia. Estos espacios son habitados por sujetos que transitan entre la cotidianidad y el peligro, donde la violencia puede irrumpir y fragmentar todo en cualquier momento. Los tiempos están marcados por la urgencia, la falta de mediación y los cambios del día a la noche. Esta última se convierte en la marca que intensifica la tensión narrativa y que permite que la oscuridad cobre sentido como motivante de los actos violentos, para, de esta forma, comprender que los espacios y los tiempos no son neutros, sino que participan activamente en la construcción de sentido, cumpliendo el rol de ayudante u oponente, potenciando o limitando las acciones y configurando una geografía afectiva y motivacional de la violencia.

Esto a grandes rasgos, sin embargo, la presente investigación permitió realizar una profunda reflexión respecto de las representaciones de la violencia en la antología. Como primer aspecto a resaltar está la naturalización de la violencia, desde los microcuentos analizados se pudo evidenciar que los estudiantes han interiorizado la violencia en su cotidianidad a tal punto de concebirla como normal. Esta dinámica refleja la forma en que se presentan los actos violentos en las narraciones, donde la agresión no se limita a su aparición como actos físicos sino como elemento intrínseco de sus experiencias diarias.

A través de las narrativas los estudiantes construyen significados complejos alrededor de la violencia, que van más allá de descripciones detalladas de actos violentos. Se observó tensiones

constantes entre el deseo de justicia y la venganza, contexto donde la violencia se legitima como respuesta a las ofensas. Esta dinámica permitió confirmar que los jóvenes no solo captan la violencia en su cotidianidad, sino que recrean discursos donde se normaliza y se justifican estos actos.

Los microcuentos funcionaron como dispositivos de expresión y permitieron a los estudiantes resignificar sus vivencias a través de la escritura. La literatura se presenta así no solo como un reflejo de la realidad, sino como una herramienta para liderar procesos de transformación social y de promoción de una cultura consciente y en paz. Por ende, los hallazgos de esta investigación subrayan la necesidad de abordar la violencia en el entorno educativo de manera crítica y constructiva. Es fundamental que los docentes propicien espacios reflexivos y dialógicos donde los alumnos encuentren un medio para para articular sus emociones y experiencias.

Fuentes primarias

Antología “Hay violencia por montón porque hay gente por montón”.

“El basquetbolista problemático”

Jhon Andrés es un basquetbolista que vive en Betania, él es muy provocador y busca pelea a diario. Se gana la vida en un Oxxo. Jhon después de trabajar va a jugar Basquet. Un día cuando fue a jugar a la plaza donde hay una cancha de basquetbol, un tipo robusto y alto lo empujó y como Jhon no es los que se dejan también lo empujó y comenzaron a pelear. A las 5 y 30 después de la pelea Jhon Andrés fue al hospital porque estaba muy herido, se había fracturado una mano y después de eso él no volvió a buscar pelea.

[Sin título]

Carlos es un mototaxista que le gustaba mucho comer pollo apanado y un día está comiendo y al probarlo no le gustó el sabor que tenía el pollo, entonces se puso a pelear con los del

restaurante, luego Carlos sacó un arma cortopunzante con la cual intentó herir a los trabajadores del restaurante. Ellos reaccionando en defensa propia respondieron igual sacando un arma ocasionándole una herida. Luego Carlos fue llevado a urgencias del hospital del norte donde salió el siguiente día a las 11 am, estaba haciendo mucho calor y corría mucha brisa.

“Sin balas”

Un día mi hermano por la noche y mi mamá estábamos en la esquina de la calle. Después llegaron unos ñeros a la cuadra y tenían armas, estaban disparando a la puerta de mi casa y mi hermano quería salir a pelear con un revólver sin balas. Yo y mis hermanos estábamos en la pieza de atrás y después mi hermano con los amigos estaban buscándolos, pero los ñeros se fueron.

“El parque”

Un día en el parque estaba mucha gente en el lugar que había pasto y la gente estaba compartiendo un día soleado, pero no por mucho tiempo porque en ese momento ya estaba haciendo de noche y dijeron que nos tenemos que ir a las 5 y 30 para llegar a la casa a las 6. Pero a las 5 y 50 comenzaron a escucharse tiros y tiros, todos comenzaron a correr y la gente se fue a su casa, eso fue todo, pero Julia se murió en el tiroteo.

“Mi amigo”

Un día pasábamos por un parque que está a 3 cuadras de mi casa, íbamos pasando por ahí cuando de repente unos ñeros llegaron encapuchados y mataron a mi amigo, el que iba conmigo, porque se había metido con la mamá de uno de los encapuchados.

“Dar papaya”

Un día me atracaron, iba del trabajo para la casa y estaba en un carro, abrí la ventana por el calor y le contesté a mi mamá que me estaba llamando y pasó un ladrón y me robó el celular, a los dos días fuimos donde me robaron el celular y al man que me robó lo acababan de matar. Pero

lo importante de todo es que lo mataron por rata, con esto digo que no den papaya y no roben porque pueden terminar muertos o en una cárcel. (calle) (el móvil del acto violento se crea a partir de lo que el personaje piensa) moraleja

“Medeyin”

Mi amigo Medeyin y Baes estábamos caminando por un callejón y unos manes nos sacaron machetes y nos dimos. Pero a mi amigo Baes le metieron un machetazo y lo desangraron, se murió. Medeyin lleno de ira le metió 3 machetazos en la espalda al culpable y nos fuimos.

“Torre 2-3”

Un señor en la torre 2-3 estaba caminando normal cuando llegaron dos sicarios por detrás y le dispararon por la espalda, lo mataron. Había un señor que salió corriendo al ver eso, pero el sujeto lo alcanzó y también le disparó.

“El vago”

Había una vez un vago que se llamaba Carlos y era hincha del Atlético Bucaramanga. Un día iba saliendo del estadio Alfonso López y había una banda del nacional esperándolo, pero él pudo escapar, para la sociedad él era un error, ya que vendía drogas y era matón. La policía lo estaba buscando y no alcanzó a escapar, le dieron en varias partes del cuerpo hasta que le dieron en el corazón, él cayó al piso, en el camino al hospital murió.

***Nota:** Para la consulta de la antología remitirse al siguiente enlace, allí se alojan los 26 microcuentos que la componen.

Enlace

:

<https://docs.google.com/document/d/1eshndq6duesnxxgx1dpixhhfhrhtaedinngfbup6psg/edit?Usp=sharing>

Referencias bibliográficas

- Arcila Rodríguez, W. O. *et al* (2022). Imaginarios sociales sobre la violencia en el escenario educativo rural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*.
- Arias, B. (2024). *Representaciones sociales de la violencia escolar en educación secundaria* [Tesis doctoral, Universidad Pedagógica Experimental Libertador].
- Ayala Zúñiga, P. A. (2006). Imaginarios sociales sobre el maltrato: una mirada desde los niños y niñas [Tesis de pregrado, Universidad de Manizales].
- Barón, J. G. y García Sánchez, B. Y. (2012). *Violencias en contexto*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Barthes, R. (1970). La semiología. Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, R. (1972). *Mythologies*. Hill and Wang.
- Blanco, D. y Bueno, R. (1980). *Metodología del análisis semiótico*. Universidad de Lima.
- Buitrago, R. G. (2014). Imaginarios de violencia escolar de la comunidad educativa en 3 colegios de las zonas de educación prioritaria en la localidad Usaqué de Bogotá. Seminario de Perfeccionamiento Clínica Psico-Social.
- Castoriadis, C. (2007). La institución imaginaria de la sociedad. Ensayo. Tusquets Editores.
- Courtés, J. (1997). Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación (E. Ballón Aguirre, Trad.). Gredos.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Greimas, A. J. & Courtés, J. (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. I y II. Gredos.

- Guerrero Gallo, R y Torres Buitrago, M. (2014). Imaginarios de violencia escolar de la comunidad educativa en 3 colegios de las zonas de educación prioritaria en la localidad de Usaquén en Bogotá. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Psicología, Bogotá.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. *Handbook of Qualitative Research*, 2, 163-194.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Peirce, C. S. (1991). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Taurus
- Courtés, J. (1995). Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación. Gredos.
- Fontanille, J. (2003). *Semiótica del discurso*. Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Fontanille, J., & Zilberberg, C. (1998). *Tensión y significación*. Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Greimas, A. J., & Courtés, J. (1982). *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- Greimas, A. J., & Fontanille, J. (1991). *Semiótica de las pasiones: De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo XXI Editores.
- Prince Torres, Á. C. (2024). El papel de la literatura en la educación como representación lingüística de las realidades individuales y colectivas. *Revista Científica CIENCIAEDUC*, 12(1).

- Rey Vigoya, R. d P. (2023) Caracterización de imaginarios e interpretación de discursos sobre violencia [Tesis de doctorado, Universidad Externado de Colombia].
- Salgado Acosta, L. y Buitrago Osorio, L. A. (2021). Aproximación a La peste de Camus desde la propuesta semiótica de Joseph Courtés. *Revista Escribanía*, 19(2), 217-228.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Quinta edición corregida y ampliada. Arango Editores.
- Fontanille, J. (1999). *Sémiotique du discours*. Hachette.
- Fontanille, J. (2004). *Les espaces subjectifs: Introduction à la sémiotique de l'expérience*. Presses Universitaires de Limoges.
- Greimas, A. J. (1976). *Sémiotique et sciences sociales* (p. 82–83). Seuil.
- Greimas, A. J. (1987). *Del sentido II: Ensayos semióticos* (pp. 49, 67, 92). Gredos.
- Greimas, A. J., & Fontanille, J. (1993). *Las pasiones del sentido: Del análisis semiótico de los discursos al análisis de las pasiones* (pp. 21, 45). Siglo XXI.
- Fontanille, J. (1998). *Semiótica del discurso*. Fondo de Cultura Económica.
- Fontanille, J. (2006). *Soma y sema: Figuras del cuerpo*. Fondo de Cultura Económica.
- Greimas, A. J., & Fontanille, J. (1991). *Sémiotique des passions: Des états de choses aux états de l'âme*. Seuil.
- Courtés, J. (1995). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Gredos.
- Fontanille, J. (2003). *Semiótica del discurso*. Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Fontanille, J., & Zilberberg, C. (1998). *Tensión y significación*. Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Gómez Robledo, X. (1980). Los avances de Algirdas Julien Greimas en la semiótica del texto. *Revista de la Universidad de Guadalajara*, (38).
- Greimas, A. J. (1966). *Semántica estructural: investigación metodológica*. Gredos.

- Greimas, A. J., & Courtés, J. (1982). *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- Greimas, A. J., & Fontanille, J. (1991). *Semiótica de las pasiones: De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo XXI Editores.
- Trastoy, E., & Zampaulo, L. M. (2024). Dimensión tensiva en la traducción de pasajes de significación difusa: desafíos metodológicos para una semiótica de la traducción. *Tópicos del Seminario*, 1(51), 43-64.
- Vilches, L. (2017). Diccionario de semiótica y narrativas de cine y televisión. *Significação – Revista de Cultura Audiovisual*, 44(48).
- Barros, D. L. P. de. (2022). Contribuciones de Zilberberg para el estudio de los discursos intolerantes y prejuiciosos. *Tópicos del Seminario*, (47), 56-71
- Beividas, W. (2021). Claude Zilberberg e a prosodização da semiótica. *Actes Sémiotiques*, (124).
- Fontanille, J., & Zilberberg, C. (1998). *Tension et signification*. P. Mardaga.